

# *Una Historia de Vida*

*José Servando Montilla  
Gladys E. Villarroel  
Caracas, Octubre 1986*

AVEPSO  
Psicoprisma/2  
Caracas, 1999

**UNA HISTORIA DE VIDA**

José Servando Montilla

**ÍNDICE**

Presentación	57
Una Historia de vida: José Servando Montilla	64
I...en nuestra casa no cabe el rayo de seda...	65
II...entre vocaciones terrestres...	79
III...porque terriblemente la palabra hombre nos roe....	85
Bibliografía	109

## **Presentación**

La historia de vida que sigue a estas páginas pertenece y fue relatada por un hombre caraqueño, catiense de pura cepa, representante de los sectores populares que se incorpora al proceso político venezolano. La caída de Pérez Jiménez, según algunos analistas, configuró una crisis revolucionaria cuyas potencialidades al no desarrollarse generaron en consecuencia, un sentimiento profundo de malestar en los sectores populares.

Efectivamente, durante un corto período se produjo un proceso de inquietud social caracterizado por amplias movilizaciones populares de carácter urbano y un enfrentamiento armado de sectores de la izquierda con el gobierno de Rómulo Betancourt. Esta crisis política, como es sabido, culminó con la derrota militar y política de los grupos beligerantes que adversaron el gobierno del líder acciondemocratista y con la consolidación democrática del gobierno de Raúl Leoni.

Teniendo como marco esas circunstancias se manifestó un fenómeno de cierta importancia para el universo de lo que suele llamar (más por comodidad que por otra cosa) la izquierda política en nuestro país, me refiero a la división del Partido Comunista de Venezuela.

José Servando Montilla, el sujeto de la historia de vida que se transcribe en este trabajo, fue actor del proceso sociopolítico que se inaugura en enero del 58, aunque, desde luego, no en calidad de figura protagónica. Miembro precoz de la llamada «Generación del 58», se incorpora a los doce años a la militancia en la organización juvenil del Partido Comunista, vive el proceso de lucha de armada de la década de los sesenta y, posteriormente, es testigo de la división de los comunistas.

En los últimos años, 1974-1983, Montilla también ha dedicado sus esfuerzos al activismo social. Esta vez protagonizando una experiencia singular y poco conocida en nuestro país. Se trata, para decirlo brevemente, de la construcción de un partido político que, distanciado de la práctica política tradicional de la izquierda, asumiera, sin embargo, la tarea de echar las bases que permitiesen una transformación radical de la sociedad venezolana.

¿Por qué José Servando Montilla y no otro cualquiera de los activistas que vivieron el proceso que arranca en el 58? Varias son las razones. En primer lugar, hay que subrayar el origen genuinamente popular de este hombre. Proviene de una parroquia caraqueña, Catia, tradicionalmente asiento de familias trabajadoras. Es sabido que en Catia se establecen las primeras curtiembres, tenerías y alfarerías que existieron en la ciudad de Caracas. Catia, a diferencia de otras zonas populares caraqueñas, es una parroquia que se constituye desde sus comienzos como núcleo urbano de obreros y gentes trabajadoras. No tiene por lo tanto, al menos en su casco central, el carácter aluvional que poseen otros barrios caraqueños de origen popular.

En segundo término, José Servando Montilla, *Pecho é Paré* como irónica y cariñosamente le dicen sus amigos haciendo alusión a la anchura de su pecho, es un sujeto representativo de la generación y los grupos que acceden a la participación política con la caída de Pérez Jiménez. Sobre todo, se ha mantenido vinculado estrechamente a la vida política de nuestro país a lo largo de veinticinco años. *Pecho* ha vivido gran parte de estos años en una íntima e intensa relación con la violencia y con la muerte. Su vida, en gran medida, es una respuesta lúcida y apasionada a esas coordenadas existenciales.

Debo agregar también que este hombre, hoy de 37 años, actualmente socio de una empresa productora de detergentes, fue considerado años atrás por Alfredo Maneiro como el único

cuadro político desarrollado al calor de la causa popular de la Causa R en Caracas. Esa opinión de Maneiro fue valorada por mí en el momento de tomar la decisión de entrevistar a Montilla para hacer su historia de vida.

El propósito central del trabajo se dirige a construir el relato de la vida de *Pecho é Paré*, es decir, a conocer la historia personal de este sujeto en tanto portador de una cierta experiencia social, más precisamente, política. Está por demás decir que este conocimiento no tiene un objetivo terapéutico o diagnóstico. El esfuerzo se dirige a recoger el saber específico de este sujeto en relación con un determinado proceso socio-político y a una singular experiencia de racionalidad y práctica política, a saber, aquella producida por el grupo de hombres que, teniendo como referencia la lucha política popular y democrática, intentan la construcción de un partido político de nuevo tipo.

El esfuerzo de estos venezolanos, liderizados por Alfredo Maneiro, se proponía someter la conducta política a principios. Principios que definían un diseño, es decir, una respuesta racional, consciente, deliberada a uno de los problemas más importantes de nuestro país: la democratización de todas las instituciones del sistema socio-político. Se trataba, a mi entender, de la creación de una nueva racionalidad política fundamentada en la tensión entre renovación y continuidad, diferenciándose en forma nítida del esquema tradicional de los partidos de inspiración marxista que subrayan y valoran solamente el momento de la ruptura, de la creación de un nuevo orden, disolviendo en el proceso las necesarias vinculaciones con los ordenamientos e instituciones existentes.

¿Este esfuerzo por diseñar una nueva lógica política ha sido estéril? ¿La muerte prematura de Maneiro ha congelado las posibilidades de desarrollo de un movimiento político

auténticamente popular? Sería aventurado en este momento y en el marco de este trabajo adelantar una respuesta. Ni siquiera en forma conjetural, porque su complejidad desbordaría los límites muy precisos de esta investigación. Baste sólo señalar que, en buena medida, estos interrogantes son el origen de este trabajo y expresan la angustia de quien compartió durante varios años ese sueño.

Conocí a Montilla en Catia a fines de los setenta, cuando me incorporé al proyecto político –auspiciado por Pro-Catia, la organización popular caraqueña de la Causa R– que recogió 24.000 firmas para introducir en el Congreso Nacional un proyecto de ley para modificar la normativa del Régimen Municipal. La reforma se dirigía a convertir los Consejos Municipales en organismos de efectivo funcionamiento democrático. A partir de 1977 y durante un período aproximado de seis años compartimos intereses y actividades políticas. Montilla como dirigente del grupo catiense de la Causa, yo en tareas propagandistas relacionadas con la difusión del programa mínimo diseñado por Pro-Catia. Recuerdo ahora las bodegas populares, las luchas por la compactadora de basura, por la construcción del Parque del Oeste y el mejoramiento del transporte colectivo.

A lo largo de la historia de vida de *Pecho é Paré* se pone de manifiesto un conjunto de elementos que permiten precisar cómo hombres y mujeres habitantes de barrios se vieron afectados e involucrados en el discutido momento histórico que sigue a la caída de la dictadura perejimenista. El relato que hace Montilla de la incorporación colectiva de su familia a la militancia comunista es buen ejemplo de ello.

Se revelan en este relato, también, muchas de las vivencias personales y las reflexiones políticas que acompañaron las decisiones de importancia que tomó José Montilla en esos años.

Destaca, en este sentido, su decisión de separarse del grupo paramilitar con cuyas actividades ilegales se pensaba acceder a un espacio en la esfera política nacional. Son sobradamente conocidos en nuestro medio los casos de ex-militantes que por esa vía se convirtieron en delincuentes comunes, muchos de los cuales han muerto a manos de los cuerpos policiales. Pablo Montilla (*Cara é Vómito*), hermano de nuestro sujeto fue uno de ellos. La decisión crucial de separarse de ese grupo, se articuló, como demuestra el relato, sobre una racionalidad ética que, por otra parte, aparece constantemente como un elemento distintivo en la vida de José Servando Montilla.

Ciertamente, la dimensión ética aparece referida a sus relaciones con lo social, con lo político, con el trabajo, con su actitud misma frente a la violencia y sobre todo, de manera significativa cuando nos habla, como Antígona, del mandato físico con el que sus muertos amados lo sostienen.

Esta racionalidad axiológica que dirige la vida de Montilla no se reduce sólo a un esfuerzo reflexivo o cognoscitivo sino que es, sobre todo, una acción, la de asumir un determinado modo de vida en cuyo transcurso se ha enfrentado inevitablemente con preferencias, con escogencias, con decisiones. José Servando Montilla podría encarnar el modelo antropológico positivo que postula Mario Briceño Iragorry en sus obras. Un venezolano vinculado a su historia, dotado de una memoria con profundas raíces históricas que vive con angustia su relación con el país. Un hombre dotado de pasión y con capacidad de reflexión, con voluntad para transformar, que se acoge a un sistema de valores históricos o morales, valores que constituyen el centro de gravedad de su vida misma. Creo que el caballo de Ledesma aceptaría gustoso ser cabalgado por José Servando Montilla.

No resulta sorprendente, entonces, constatar que Montilla se defina así mismo como un hombre de acción para diferenciarse – tal vez en forma un tanto simple– del intelectual.

Esta orientación hacia la acción en su caso se expresa por la incorporación a la actividad. Podría decirse, siguiendo a Savater, que para José Servando Montilla el bien tiene rostro social.

Si bien su ingreso adolescente a la Juventud Comunista se da en el cuadro de crisis política de la caída de Pérez Jiménez y no acusa una decisión personal significativa, sino, como él afirma, es llevado por el momento, su ingreso a la Causa R sí se da en forma reflexiva y no es casual. Al contrario, definiéndose a sí mismo como hombre de acción, en esa circunstancia desdeña el camino que era, en la década del sesenta, la vía por excelencia de la acción: el enfrentamiento armado con los cuerpos policiales y la «expropiación» del plusvalor acumulado por la clase capitalista.

Desdeña esa vía para asumir un camino tortuoso, difícil, interminable, para nada vinculado al deslumbramiento que produce la acción efectista, sino a la operación que he llamado de construcción de la racionalidad política emergente. Tarea por definición penosa, lenta, exigente, por cuanto implica aún un propósito crítico y desmitificador de las ideas dominantes en el campo de la llamada izquierda. Objetivo que, sin embargo, para hacer la cuestión más difícil, no había de cumplirse en foros, discusiones, publicaciones o exégesis de los clásicos, sino que se proponía refutar esta ideología política izquierdista demostrando, desde lo real, la posibilidad de existencia de una práctica política de signo radical.

Un esfuerzo que pretendió erosionar los contenidos que, amparados en un discurso científicista, dotan, por el contrario, de

significación religiosa a las teorías, organizaciones y prácticas derivadas del marxismo doctrinario.

A pesar de su vocación de ruptura con la teoría y la práctica degradada de la izquierda y de su deseo de inventar en el ámbito político una práctica, un pensamiento que, como dice Juarroz, pueda respirarse, a lo largo del relato de vida de José Montilla puede percibirse en forma de dichos, giros, frases y aún conceptualizaciones importantes, como por ejemplo, cuando se refiere a una organización de cuadros, valientes, sacrificados, generosos; o cuando habla del proceso penoso de decantación organizativa mediante el sacrificio personal, puede casi tocarse -decía- la fantasmática de la lógica de hierro que encierra el discurso de Marx y de los partidos comunistas. La función del saber en estos discursos es delegada a la clase organizada por excelencia, la encamación en lo real del saber absoluto hegeliano, aquel saber que ya no puede ser interrogado. Sus modos de acción son bien conocidos, Montilla mismo resiente su presencia en la Causa R.

Esta presencia espectral en lo dicho de lo que no se dice, de lo que, por el contrario, se niega en el discurso ¿revela tal vez la imposibilidad de sustraer la práctica política en nuestro país a esas determinaciones ideológicas? Acaso, como afirma Octavio Paz, ¿la fuerza del pensamiento marxista en América Latina depende más de su articulación profunda con las ideas cristianas que se han servido de cimientos a lo latinoamericano, que del hecho mismo de su eficacia en la tarea de transformación de la realidad? Llama la atención en la historia de vida de José Montilla, cómo establece en repetidas oportunidades vínculos y relaciones, analogías, entre su actividad política y la práctica religiosa: «podría haber sido cura...tengo vocación de servicio como un jesuita..., trabajé como fanático..., como evangélico...» No puedo detenerme más en la consideración de este punto, sólo quisiera recordar las palabras de Kolakowski cuando señala que la eficacia

política del marxismo depende no tanto de sus contenidos racionales, de su pretendido carácter científico, cuanto de los elementos significativos que tienden a satisfacer la necesidad psicológica de certeza que tenemos como seres finitos, contingentes, escindidos...amenazados por el dolor, la decadencia física y la muerte.

Si bien puede afirmarse la presencia espectral del saber absoluto sobre lo social en la historia de vida que sigue a estas notas, cabe también subrayar alguna ausencia. No hubo referencia espontánea a lo femenino en el curso de las entrevistas, salvo la mención al papel fundamental jugado por la madre en la constelación familiar o la defensa hecha a una de las hermanas. En relación con la vida familiar nombra en forma constante a sus hermanos, más no a sus hermanas. Por otra parte, se excluye también toda referencia a la vida afectiva vinculada a la pareja. El intento realizado para explorar ese dominio de la vida subjetiva fue amablemente rechazado con un «...eso no tiene nada que ver ¿no?».

El relato de vida de José Servando Montilla comienza con los recuerdos y evocaciones sobre la vida familiar, trazando con afecto un vigoroso retrato de sus padres, siempre, desde luego, dibujado contra el marco social y político que encuadra la vida de esta familia popular. La construcción de su casa, su amor por los animales, la prisión del hermano, su encuentro con la política, son narrados con humor y sentimiento.

Las entrevistas se organizaron temática y, en cierta medida, cronológicamente alrededor de las diferentes etapas de su actividad como militante político: su incorporación a la Juventud Comunista, su trabajo en la zona campesina de El Tacal, en el estado Sucre y su incorporación a la Causa R. No es casual que el grueso de la historia de vida de Montilla se organice en relación a su experiencia política en la Causa R, pues durante casi diez años se dedicó en forma exclusiva a esta

organización, subordinando cualquier otra faceta de su vida a las vicisitudes el grupo organizado por Alfredo Maneiro.

No resulta, entonces, arbitraria la escogencia de lo político como el eje organizador de esta biografía, pues esta dimensión forma parte, por decirlo así, del tejido mismo de la vida de nuestro sujeto.

El tiempo total de grabación alcanzó cuatro horas y media. La transcripción de su relato de vida es textual. Solamente se han suprimido las palabras sueltas, las interjecciones o frases incompletas, las redundancias o repeticiones, pero sólo aquellas cuya reiteración no contribuía a la claridad del relato, ni subrayaba o enfatizaba determinada idea. En ciertos casos se agregan al texto producido por José Montilla algunas palabras, frases, nombres propios y fechas cuyo objetivo es facilitar la comprensión de la narración y proporcionar algunas referencias temporales. Aparecen entre paréntesis y en itálicas para diferenciarlas claramente de la historia de vida.

*Yo, envés del dado, relataré no sin fabulaciones mi transcurso por tierra de ignominias y dulzuras, rupturas y reuniones, esplendores y derrumbes...*

*Estoy aquí.*

*Muerto pero aún andando, desnudo, recreado en las hojas de fuego, devolviéndome hacia mi final, pactando con el asesinato, dado al tiempo sin armas... sin títulos como los resucitados, ojo de huracanes, devorador de sus pies, propenso a falsificar, hermanado con la muerte mimado, entre vocaciones terrestres, victimario y víctima dentro de un mismo silencio, avanzando y retrocediendo cómodos ríos encontrados en los ojos... caminando, hablando, sonriendo, callando, exhibiendo uno de mis rostros, mintiendo, muriendo por la verdad, con amigos, planificando una manera de vivir...*

*No es fábula, en piedra está historiado el hecho de que en nuestra casa no cabe el rayo de seda, no cabe la conformidad, no cabe estar con un libro sin multitud. Todo esto ocurre porque terriblemente la palabra hombre nos roe.*

**Rafael Cadenas**

***Los Cuadernos del Destierro***

## I ...EN NUESTRA CASA NO CABE EL RAYO DE SEDA...

Nosotros fuimos una familia muy pobre, de pequeños. Extremadamente pobre, porque mi papá tuvo un accidente y estuvo, no sé...años hospitalizado. Se quebró la columna, se quebró una pierna. Toda mi juventud yo recuerdo que él estuvo enyesado, desde que yo estaba pequeño. Mi papá salía en muletas para la calle a buscar la comida, por supuesto lo que traía a veces era pan y guarapo, eso es lo que yo me acuerdo de mi comida. Viví en Plan de Manzano. Ahí había una mata de challota, y eso era lo que comíamos nosotros siempre, (*se sonríe*) challota y pan con guarapo. Sí, mi papá estuvo mucho tiempo hospitalizado, y bueno...un padrino que tenía un hermano mío, tenía una bodeguita y a veces ayudaba a mi mamá, de vez en cuando le daba un mercadito, algo así...

De ahí saltamos al Refugio en Alta Vista. Fue en Alta Vista donde cayó Pérez Jiménez, viviendo en Alta Vista. Los apartamentos del 23 de Enero estaban solos, se llamaba entonces Urbanización Nueve de Diciembre. Un buen día cayó Pérez Jiménez y un día nos fuimos todos y tomamos un apartamento. Nos encerramos ahí y fue a mudarse. Mi papá decidió irse para allá porque no teníamos casa, nosotros éramos arrimados. Decidimos irnos para allá. Bueno, claro, eso fue una noticia que se corrió: «se están cogiendo los apartamentos del 23 de Enero», nosotros agarramos, rompimos una puerta y nos metimos, me acuerdo que me quedé yo con un hermano mío cuidando ahí con un banquito, que no entrara nadie, mientras mi papá iba a buscar los muebles y mesas y vaina. Entonces fueron tomados, así de frente...

Yo era distinto de mis otros hermanos, a mí era raro que me pelaran, los demás llevaron ca'ratíco. Mi mamá decía: «Éste tira la piedra y esconde la mano...» A mí no me cachaban en nada, yo hacía mis vainas bien, siempre. A los demás no jooda... los

demás eran demasiado rebeldes, muy zumbados en todo. Yo no, yo iba a ser esto sin tanta loquera, siempre planificaba mis cosas antes, siempre en cualquier cosa. Si yo me robaba un bolívar de la vieja, montaba mi parapeto, no me iban a agarrar con el bolívar en el bolsillo... Por ejemplo, yo me agarraba un bolívar y no iba para la bodega a comprarme un bolívar de caramelos, porque estaba pajeao. Eso es lo que hacían los muchachos. Yo no, yo agarraba mi bolívar y lo ponía en una alcancía que tenía para comprarme un equipo de buzo, que me gustaba bucear, yo me robaba para —había unas peloticas así que regalaban— comprarme una máscara y unas chapaletas, al final las compré, para eso le quitaba los bolívares a mi mamá, no era pa'rumbearme, sino... coño... yo quería mi careta. Estaba yo en el 23 de Enero ya, tenía diez años, nueve años.

Yo empecé a estudiar en la escuela "Agustín Avelledo", primero y segundo y tercer grado, viviendo en Plan de Manzano, nosotros nos íbamos a pie de Plan de Manzano a Gato Negro. ¿Cuarto grado dónde lo estudié yo? No me acuerdo... Ah, en el 23 de Enero, un año, en el Mirador, de ahí pasé a la escuela Municipal «Bolívar», estudié quinto y sexto grado, ahí en Agua Salud, Caño Amarillo, por ahí... De ahí estudié, pasé a bachillerato, yo deseaba llegar a bachillerato rápido. Claro, porque ahí era donde estaba el movimiento. Estando en la escuela era como ser menor de edad, realmente, psicológicamente fue la mayoría de edad. Me sentí libre de ataduras de mis padres, aunque seguía viviendo en la misma casa, ya hacía mi voluntad.

Yo en primaria tuve una maestra que se llamaba Olga, yo estaba enamorado, esos amores de niño... Yo no me acuerdo nada de ella, sino que me gustaba, pero mi mamá es la que me echa los cuentos, en primer grado. Ella estaba enamorada de mí, porque le gustaba, según los cuentos. De resto nunca me gustó ningún maestro, no sé, los veía... no daban las clases como quería. Hasta quinto grado que conocí un profesor, él era medio amanerado, no

me gustaba porque era amañeráito el tipo ¿no? Pero resulta que el tipo fue el que... sus clases fueron las más amenas que yo recibí en primaria, porque no hablaba de fechas, de batallas ni números como siempre, que si suma, resta, una vaina pasiva. Sino que empezó a hablar de las cuestiones que a mí me gustaban siempre, de lo social, de los grandes movimientos, de lo que yo veía. Porque estaba el «Fermín Toro»... y eso era todos los días, las bombas lacrimógenas llegaban hasta la escuela, esas bombas y los muchachos corriendo, los estudiantes metiéndose corriendo y la policía plomo y plomo con esos estudiantes. Y uno lo que quería era estar ahí con los estudiantes. Ese era un momento muy convulsionado socialmente, afuera se sentía, pero uno entraba a la escuela y al rato se le olvidaba. Ese fue el primer profesor que empezó a hablar de lo que estaba ocurriendo, o sea de la vida. Era comunista, era del partido Comunista. Después que yo empecé a andar en manifestaciones me lo encontré... «Mira, mi maestro, mi profesor».

Ahí fue que le empecé a coger amor a la educación, en ese sentido, porque era un profesor distinto a los demás. Los maestros son integrales te dan de todo. Eso le permitía a él hablar de Venezuela, del Estado, de la vaina política, de lo social. No sé cómo hacía, pero metía todos esos temas y eso empezó a despertarme esa inquietud. Con eso tuvo que ver ese maestro.

Llegué al bachillerato. El primer año en el «Manuel Palacios Fajardo», en plena zona roja, en el 23 de Enero. Ahí fui delegado de curso. Llegando y de una vez activo. Eso eran paros todos los días. Después pasé a segundo año y me rasparon, casi olvidé los estudios por la política. Ahí perdí ese año y para poderme recuperar mi mamá me inscribió en el «Fé y Alegría». Aprobé mi segundo año y continué. De ahí salí otra vez, nuevamente, al «Espelozín» a crear un movimiento estudiantil.

En ese momento no había ningún tipo de movimiento. Todo derrotado. Llegamos nuevamente el Monote (*se refiere a Gilberto Antillano*) y yo, y el Cubiche (*Denis Favier, otro dirigente de Pro-Catia*) y empezamos a hacer trabajo, trabajo hasta que captamos. Ahí fue donde nació la militancia de Eduardo, por ejemplo, el hermano mío, él se incorporó fue ahí. Él fue un dirigente destacado y otra gente que fueron presidentes del Centro de Estudiantes.

Siempre nosotros fuimos militantes de barrio. Nosotros no le teníamos mucho cariño a la vaina estudiantil, pero era necesario hacerla y la hacíamos. Pero nuestra vaina era de barrio. Levantamos ese movimiento. En el «Espelozím» estudié tercero, cuarto años. Pasé para quinto y el quinto lo hice de noche.

Me inscribí en la Universidad, intenté y fracasé dos veces. La cuestión de la política movió mis inclinaciones naturales. Yo desde pequeño lo que he sido, además, lo he hecho... es la cuestión del campo. Veterinaria, por ejemplo, yo quería estudiar veterinaria o agronomía en segundo plano. Yo desde pequeñito, en mi casa siempre tengo, siempre he tenido animales. Por mi mamá, yo he tenido conejos, he criado palomas. Las palomas que hay en Los Frailes ahorita, las lleve yo a Los Frailes, a Bella Vista y se fueron regando. Los animalitos, todos los animales enfermos yo los operaba.

Yo me acuerdo un día a una paloma la salvé de un gato. El gato casi le trozó una pata. Yo agarré la palomita -por cierto, Monote se desmayó- no, una paloma no, una gallina. Agarré un bisturí, unas tijeras, hice toda mi asepsia y vaina, y corté esa mierda, rácata... y le cogí sus puntos. Y la gallina siguió teniendo pollos, mocha ¿no? pero de pinga.... Todos los animales los curaba yo, los operaba, hice operaciones arrechas, a mi siempre me gustaba eso. Me gustan los animales, en una situación normal yo hubiera estudiado veterinaria.

Pero me inscribí en odontología porque a mí nunca me ha gustado estudiar nada engorroso, complicado. Es más, la idea mía es para universitario en ese sentido, yo soy como más artesano, más artesanal. Por ejemplo, yo soy un tronco de albañil -según algunos yo soy arquitecto sin título- a mí la albañilería me gusta muchísimo, diseño, hago mis dibujitos. Y la plomería, me gusta ese tipo de cosas así, además me divierte. La odontología es más práctica, es más creativa, a mí me gusta trabajar con las manos. Me preinscribí dos veces, no salí. Ahora ya no quiero estudiar. Quisiera estudiar pero algo por mi cuenta, creo que geografía me gustaría... o cualquier carrera media.

A partir de tercer año (*de bachillerato*) yo empecé a trabajar. Cuando me di cuenta que mi familia estaba económicamente jodía fue cuando salí de tercer año. Fue cuando empecé a preocuparme un poquito por la familia y empecé un poco hacia el hogar ¿no? Eramos muchos. Entonces, hice una vaina muy simpática. Nosotros vivíamos en un ranchito que se estaba cayendo. Un ranchito que no joda, bueno, un ranchito tan cómico en Los Frailes, en mi casa de ahorita, pero eso era un ranchito de tablas, de tablas y zinc, pero de tablas, que se estaba cayendo solo... Coño, me di cuenta de que vivíamos muy miserablemente ¿no?, y entonces cuando yo salí de tercer año me puse a estudiar. Me inscribí en el INCE, dije: «Coño, yo voy a hacer mi casa, vale...»

Como no sabía nada de eso me inscribí en el INCE y estudié plomería. En cuarto año me volví a inscribir y estudié albañilería. Saliendo de cuarto me inscribí y volví a estudiar electricidad ¿no? De albañil no me gradué, porque el curso era de tres meses y yo estudié dos. Todo fue así, estudié, estudié, estudié... Y le dije al «*Cara'e vómito*» (*se refiere a su hermano Pablo*): «Coye, chamo, como no me va a dar tiempo, estudia tu cabillería. Así nos graduamos los dos». Hicimos los cursos y después de ahí salimos y nos metíamos en las construcciones y para terminar de tener el conocimiento preguntábamos vainas. Ibamos como estudiantes universitarios: «Mire, señor, ¿cómo es esto?» Y

como ellos estaban acostumbrados a eso -les llegan los estudiantes de ingeniería- ellos te dan la información, nos informaban de todo. Una vez yo me sentí, más o menos que sabía algo, empezamos a hacer la casa. Hablé con mi papá y empezamos a hacer la casa. Todo el mundo a echarle piernas. Entre los dos hicimos la casa. Bueno, menos Luis que estaba preso, siempre estuvo preso, ése estaba en una cana...

Pero sí: Pablo, yo y Eduardo y este chamo, Jesús, ése fue el que terminó de hacerla conmigo. Porque después Pablo se piró y Eduardo es muy flojo... masista, flojo, se cargaba una lata y ya...

Empezamos entre todos y después seguí yo, le eché piernas, me fajé ahí como fanático, como yo soy medio fanático. Cuando yo inicio una vaina tengo que terminarla, mano. Por eso es que yo necesito presión para trabajar. Necesito cierta presión para poder desarrollar el máximo y cuando agarro una empresa no me gusta dejar las vainas por la mitad, sea lo que sea. Yo me entrego de corazón a lo que sea, con todos los hierros, si no para mí no tiene sentido la vida. Yo agarré esa casa y chás, chás, chás, en dos o tres años y medio... Bueno, todavía estoy construyendo porque va para el tercer piso.

Yo diseñé esa casa. Yo diseñé así: con una sala abajo, comedor y un cuarto para los viejos con todo, con su baño interno, todo... bien de pinga. Arriba cinco cuartos, estilo intimidad ¿no? estilo quintica... Pero, coño, la familia unos se casan, otros se van, y ahora la vaina quedó una salota, una cocinota y dos cuarticos. Yo diseñé como si la familia nunca fuera a crecer, como si fuera a ser siempre los dos padres ... los viejos y los hijos.

Mi relación con el trabajo tiene que ver con la vida familiar y tiene que ver con la naturaleza humana. Nosotros cuando comenzamos a construir la casa, por ejemplo, él (*habla de su hermano Eduardo*) siempre era el que tenía una excusa, política generalmente, pa'no agarrar y cargar su lata, cuando yo cargaba

doce latas él cargaba cuatro y se sentaba. Me imagino que su organismo tiene que ver con eso (*él*) sentía rechazo hacia el trabajo. Yo siento placer con el trabajo, cuando hago una actividad física fuerte que siento cuando estoy sudando y estoy haciendo algo, me hace bien. Me imagino que puede haber personas que sean al revés...

Pero además de eso, me crié en una familia muy humilde, donde mi papá salía -cuando estábamos muy pequeños, a los cinco, seis años yo me acuerdo algo de eso- salía en la mañana con su muleta a buscar trabajo para llevarnos la papa. Mi mamá también era una mujer muy trabajadora.

Siempre tuve padres, primero, que no se dedicaban al juego. Creo que eso tiene que ver. No eran jugadores, no sé qué se jugaba en ese tiempo, si era lotería o caballos, no sé qué era, pero jamás en mi casa vi ningún tipo de juegos, ni siquiera dominó. No había el juego como la forma de llegar a tener dinero para satisfacer las necesidades, sino que siempre fue el trabajo el origen de los pocos ingresos de los cuales nosotros disfrutábamos. Una vez que fui creciendo, eso siguió, se siguió ese mismo ejemplo.

Siempre me ha gustado trabajar, me ha gustado hacer cosas así físicas, ¿no? y no le tengo ningún asco al trabajo. En este sentido siempre le exijo a los demás lo mismo. Además por las cosas que uno ha vivido se da cuenta que la base de la prosperidad de un pueblo es, precisamente esa, la del trabajo. No me gusta jugar, simplemente, no me gusta el juego de ningún signo, ni siquiera el ajedrez me gusta tanto. Lo juego con mucho placer si estoy preso, pero yo prefiero pegar bloques que jugar ajedrez. Prefiero estar haciendo una casa, eso me da más placer. Haciendo algo, coño, una vaina que yo vea que está creciendo, que se está desarrollando. Vale decir, pintar cartelones, cualquier cosa así a mí me gusta mucho.

En cierta forma me siento como en un país extraño, extranjero, porque el venezolano no es como soy yo, no es, no es. Inclusive cuando llegué al INOS a trabajar, inclusive ellos, eran buenos trabajadores pero ya había comenzado un proceso como de... ya estaban corrompidos, había una cierta corrupción.

El caraqueño no es que no quiera trabajar sino que quiere ciertas y determinadas áreas de trabajo: trabajos de oficina, trabajo fácil, trabajos donde esté pepito siempre. Entonces ¿qué pasa? que el que viene del interior, generalmente, trae una cultura muy baja o no trae ninguna y lo que le queda son los trabajos más pesados: obrero de la construcción, obrero de cloacas -que fue mi caso por ejemplo- u obrero de cualquier cosa.

Mi papá me estuvo buscando mucho tiempo trabajo en el INOS y nunca me llegaron a ofrecer el trabajo de obrero de cloacas. Si el muchacho es bachiller hay que buscarle algo mejor. Pero ese algo mejor nunca llegaba, entre otras cosas, porque a mi papá lo tenían negreado porque tenía un pasado comunista y jamás iba a llegar ese chance.

Un tipo que estudiaba conmigo, hijo de un copeyano, él entró a trabajar en el INOS como jefe de zona. Un tipo que estudió conmigo, como yo igualito, pero él entró al INOS y era mi jefe, era jefe mío, no, era jefe como de cuarenta personas, con un sueldo veinte veces mayor que yo y yo igualito con él. Tal vez... creo que yo era mejor estudiante que él y entré como obrero de cloacas. Esas son las diferencias, no de la capacidad sino de la vida.

Empecé por ser obrero de cloacas que en el INOS es lo más despreciable que hay. ¿Cómo llego ahí? Mi papá yo le digo: «Bueno, papá, yo quiero ayudar en la casa». Y me dice: «Mira, a mí lo único que me han ofrecido es esto y yo no quiero que trabajes ahí».

Exacto, como todo buen padre ¿no? ¿Cómo voy a poner yo a mi hijo? Además sabiendo él lo que es obrero de cloacas. Un viejo que tenía segundo grado, que para esos viejos tener un hijo bachiller... Yo fui el primero de mi familia que se graduó de bachiller mis hermanos nunca llegaron... Yo le dije: «No papá, yo trabajo lo que sea, yo no tengo ningún problema». Cuando llego allá al trabajo me encuentro gente de los Valles del Tuy andinos, pura gente del interior. Todos trabajadores, gente con muy bajo nivel cultural, pero que querían trabajar. Cuando yo llegué, primero mi físico. Yo era un flaquito y además caraqueño. Yo era el caraqueño entre ellos. Y comenzó una burla. Por cierto, entró conmigo un muchacho, un campesino de allá de los valles, de Santa Teresa del Tuy, fuertezote él. Todos inmediatamente lo adoptaron a él y a mí me veían con sorna y con burla. Inclusive, llegaron a apostar que yo no aguantaba ni un mes de trabajo. Era una burla constantemente conmigo. Yo ni me preocupaba por eso, simplemente sabía que yo le echaba piernas al trabajo y punto.

Claro, el trabajo no era para menos. Yo entiendo que cualquier persona hubiera dejado ese trabajo, era arrechamente difícil. Encerrarte 45 minutos en un espacio de 6 por 6 o de 5 por 5, más o menos, que son las bocas del sumidero, con el agua hasta la cintura, con cucarachas a todo tu alrededor, que te caían en el casco y tenías que quitártelas de encima. Además sacando en un baldecito pequeñito así, agua podrida ¿no? Agua putrefacta con sus respectivas ratas muertas, todo lo putrefacto del mundo. En ese momento yo llegué ahí. En condiciones de trabajo sin máscaras, sin protección de ningún tipo. Cuarenta y cinco minutos ahí encerrado, ya que entrabas ahí y a los cinco minutos estabas sudando, cuando salías, salías bañado en sudor de punta a punta. Además de eso bañado de mierda, porque el espacio era tan pequeño que tú lo que hacías era arrinconarte así y te caía todo eso encima. Ese era el peor trabajo que tú podías conseguir... Por eso cuando a mí la gente me habla de trabajo yo le digo: «Mira, mi

llave, a mí no me hablen de trabajo, yo he hecho el trabajo más difícil.»

Además era un trabajo peligroso donde tú arriesgabas la vida. Cuando tú estabas, por ejemplo, limpiando una quebrada que se tapaba, un sumidero que se tapaba, internamente, eso es muy grande, a veces es tan grande que hasta cabe un camión. Hay sumideros de esos que cabe un camión completo, un camión volteo. Cuando se tapaba algo de eso había que destaparlo directamente en el tapón. Antes del tapón nosotros en una vía libre; estaba el tapón compuesto por camas, lavadoras, etc., y detrás del tapón cuarenta o cincuenta millones de litros, o sea, que había que empezar a destapar eso y cuando hacia así: ffffftttt, ésa era la seña, se escapaba un leve chorro, había que arrancar a correr y salirse de ahí, porque si no, uno era hombre muerto. De hecho han muerto varios así. Era sumamente peligroso el trabajo.

Yo me concentraba en otras cosas, las cosas buenas de la vida, pensaba en cosas bonitas y punto ¿no? Uno tiene sus esquemas mentales como para protegerse. Jamás pensé en lo que estaba haciendo, porque si pienso en eso me muero de la tristeza. Pensaba en cosas buenas, cosas agradables y pasaba mi tiempo bien.

También limpiar quebradas era algo putrefacto, putrefacto. Era agua de lluvia represada, ésa se pone jedionda, pero es un olor entre ácido-dulzón, pero las quebradas no, las quebradas si es algo totalmente fuera de serie. Trabajé allí tres años y medio, cuatro años como obrero de cloacas siempre.

Después de eso había que cargar los camiones. Todo el día echando pico y pala, porque también se limpiaban las alcantarillas, esas alcantarillas que tú ves en las calles. Tú las destapabas y entonces nos llevábamos todo lo que salía. Limpieza de alcantarillas que también era agua sucia y podrida. Ante un tipo de trabajo como este tan bestial, en condiciones de trabajo

infrachumanas, totalmente infrachumanas, esta gente la única protección que tenían era el aguardiente, por eso era que bebían y no se enfermaban para nada. Yo tampoco me debo enfermar por eso, ahí agarré las defensas que da miedo, o te morías o te enfermabas, porque tú vivías en contacto permanente con todo tipo de microbios.

Fui comenzando a trabajar, a trabajar, a trabajar y después ... no solamente perdieron la apuesta, sino que demostré que yo era mejor trabajador que el campesino. El otro era un flojo, él era carrero de todos los demás. Yo no, yo era un buen compañero de trabajo. Además, nunca me le escondía al trabajo.

Sí, soporté ese tipo de trabajo, yo tengo una actitud ante el trabajo signada más que todo por mi propia experiencia. En ese sentido yo soy estricto. Cuando le exijo a la gente que trabaje es porque yo soy capaz de hacer eso y seguro que mucho más. Entonces yo me exijo a mí mismo para exigirle a los demás.

Lo que pasa es que yo soy un tipo muy orgulloso. Te pido un favor una vez, primero que para pedírtelo me cuesta muchísimo, me pongo hasta nervioso, me altero y todo para poder llegar a pedirte algo ¿no? Y una vez que lo pido, coño, si me dicen que no ... pamí eso es como que me entierro sesenta metros bajo tierra, pana. Me da una pena tan arrecha... y me da un resentimiento también profundo... Porque, coye la gente no tiene derecho a saber como soy yo, pero... es un sentimiento demasiado fuerte, si me dicen que no... Yo soy así, de carácter, desde pequeño.

Yo soy el más cerrado de todos. Yo soy totalmente introvertido, a mí la política es lo que me ha hecho abrirme, no pero yo soy totalmente introvertido. Yo soy el único carajo de mi familia, así, que yo me he metido en un cuarto a llorar solo... toda una noche llorando, y así es que se me pasaba. Ahorita lo agarro es por caminar ¿no? caminar y caminar hasta que se me pasa la arrechera. Soy introvertido que jode... me cuesta mucho... claro,

uno ha vivido tanto pa' algo me sirvió esa vida, Porque si no, uno fuera cerrado, a lo mejor en otra sociedad fuera un problemón, estuviera problematizado arrechamente, pero la relación obligada, uno tiene que echar pa' lante en la política. A mí me cuesta relacionarme con la gente, me cuesta muchísimo... claro, hasta que agarro la vaina, y entonces, bueno, pero me cuesta. Siempre tengo que vencer esa cualidad personal, siempre para todo...

Nosotros somos muy cerrados todos. La familia Montilla es muy, una familia muy... fue criada por el viejo Montilla, muy recia. Mi papá era de Santa Cruz de Mora, en Mérida. Mi mamá es de Barquisimeto. Gocho con jirahara. Todos nacimos en Caracas. Yo nací en Catia, que es muy raro que la gente nazca en Catia, porque la gente son de Catia, pero nacen en San Juan. Yo fui parteado por la famosa Madama, una mujer famosísima que era partera de Catia, una trinitaria ella. Mis hermanos mayores, hasta yo creo que nacimos todos en casa. Somos catienses de nacimiento, propiamente de nacimiento. Yo nací en Altavista, entre Altavista y Los Frailes nací yo, en El Refugio.

En las inclinaciones políticas de la familia, bueno, en eso han influido los cuentos de mi mamá. El papá de mi mamá fue asesinado por Gómez. Estuvo preso en La Rotunda y le aplicaron lo que llaman el tortol, una vaina así. Lo reventaron. Estuvo preso mucho tiempo y salió y como a los tres meses se murió. Mi mamá quedó huérfana de muy chama y mi papá también quedó huérfano de padre.

Ellos llegaron aquí muy jóvenes. Mi mamá era medio adeca. Ella era obrera del calzado. Vivió aquella experiencia democrática de los sindicatos, creo, en el 45. Mi mamá es muy inquieta. Le echó pierna a la lucha sindical y la cosa. Estuvo un tiempo medio incorporada a eso y siempre tuvo inquietudes políticas. Esos cuentos del abuelo... El abuelo Sivira. Mi mamá nunca me

habló de cosas, sino me habló de eso. Uno no sabe por qué, pero de repente, eso es lo que escucha.

Yo creo que la que ha creado el cemento de la familia es mi mamá. Es el líder, la que piensa, la que siempre ha pensado. Porque mi papá lo que era escandaloso, arrecho pero escandaloso. Por ejemplo, una anécdota: la última gran caída (*cuando*) volvió Luis a caer preso otra vez y estuvo cinco años preso, (*fue*) cuando el asalto del Banco del Caribe. Cuando allanaron la casa... nosotros (*habíamos tenido*) en la casa unas ametralladoras Hansen, ésas que tienen la culata de lado, que usan los cazadores, inglesas, unas ametralladoras excelentes. Esas ametralladoras eran superbuscadas por el gobierno, donde encontraban algo de eso, ahí reventaban al que sea.

Mi papá, como le gustaban mucho las armas, sin darnos cuenta, un día -porque parecía un carajito- agarró una caserina y la escondió bajo un piso con un poco de propaganda que nosotros teníamos. Nosotros no sabíamos nada. Llega el gobierno, mi llave, allanando la vaina. En ese momento las delaciones estaban a la orden del día, la vaina estaba en deterioro total. Todo el mundo tranquilo, bueno, propaganda, -decíamos- ahí lo que hay es propaganda: Tribunas, qué sé yo, mariqueras de esas, banderas, boinas, güevonadas. Pero, cuando los tipos sacan la caserina todos nos quedamos pasmados. Inmediatamente los tipos buscaron una ametralladora, me acuerdo que el tipo hizo así: rácata, y coño, desde ese momento los tipos se volvieron locos, era un allanamiento normal, pero, cuando hicieron eso, mi llave, esa vaina fue todos contra la pared y casi nos matan a todos. Los tipos se pusieron a millón. Cuando encuentran la vaina, uno de los policías llama a mi papá: «Mire, señor, ¿qué hace esa vaina ahí, y eso qué es?» Entonces mi papá dice: «Pura, venga acá, ¿y qué hace esto ahí? Mi mamá le dice: No sé».

Entonces el policía le dice: «Sí, viejo güevón, ¿tú no sabes lo que es eso?» «No, señor, yo no sé lo que es». «Tú cuando llegas a tu casa, güevonote, no sabes lo que hacen tus hijos?», «llegas así mirando pal'techo y no ves pa'los lados, viejo guevón ...» y le dio un coñazote a mi papá. Así era mi papá, en las chiquitas se cagaba todo, no era que delataba ni un coño, sino que tenía esa actitud.

En cambio mi mamá era distinta. Mi mamá era serena. Por ejemplo, en otro allanamiento... El asunto es que un día allanan la casa. Había un sitio donde había un revólver, puesto así. Allanando la casa mi mamá es la que se da cuenta y dice: «Señor, como no registre...» Y tal y qué sé yo. Y se fue acercando con la tranquilidad más grande del mundo y agarró la pistola, agarró la caserina y se las metió dentro del vestido, con los policías ahí, registrando. «No señor, busque por ahí...»

Y mi mamá amable, se los llevó para el patio, regresen por aquí, regresen por allá... en un descuido llegó y lo tiró para la casa de abajo. Al otro día el vecino de al lado, que es un adeco, fiscal de tránsito, al otro día en la mañana el adeco se paró y le dijo: «Mire, señora Pura, esto se le cayó anoche». El carajo se portó bien. Así era mi mamá, de tranquilidad.

No hace mucho, cuando nosotros nos metimos en un rollo, Pablo y yo, tuvimos un problema con unos malandros. Se estaban metiendo con mi hermana y Pedro y yo nos buscamos unos hierros y nos fuimos y les caímos a tiros. Los agarramos y los pegamos contra la pared y les caímos a cachazos y a tiro limpio ¿no?, para que se dejaran de esa mariguera y respetaran. Con tan mala suerte que el papá de uno, el tío de uno de los malandros era el jefe de la petejota del 23 de Enero. Los tipos buscaron el expediente y allanaron la casa. Estábamos nosotros ahí cuando llegan los tipos. Yo los veo que vienen entrando y mi mamá se acerca y dice: «Negro, la policía, vete, arranca...» Yo le digo: «Pablo, apúrate, la policía».

Por atrás había salida ¿no? Nosotros brincamos, los tipos nos ven y mi mamá para a los tipos, los agarra y los frena para damos chance a que nosotros brinquemos el techo. Los tipos llegaron y nos siguieron a tiro limpio. Rodearon la calle por encima, eso fue una cacería en todo el barrio. Esa vaina era plomo y plomo. Nos estaban cazando como conejos. Hasta que, -bueno, yo en esos momentos soy frío también, no me pongo nervioso ni nada, yo me pongo nervioso antes de la acción, después de la acción que se quita toda la vaina, una serenidad arrecha- yo los precisé, hice una jugada, de callejón a callejón echándonos tiros, yo arranco a correr, y cuando voy por la mitad del callejón - porque hay unas casas que no se ven- ellos se suponen que yo voy a llegar a la casilla y cuando llego a la mitad agarro al hermano mío que iba como loco: «¿Qué pasa? Párate ahí».

Y me vuelvo a devolver otra vez. Me devolví y me metí en una casa ahí mismo. Y los tipos por la casilla y por todo ese barrio buscándonos y nada. Esa fue una persecución arrecha.

A mi mamá se la llevaron presa y hasta una cachetada como que le dieron. Tuvo como dos días presa. El tipo le decía: «mire, señora, yo le voy a decir una cosa, sus hijos son... esto y esto, si usted no entrega a sus hijos yo los voy a matar...» «Yo no voy a entregar a nadie». «Juro que voy a matar a sus hijos, yo, donde vea a sus hijos, los mato». Y entonces mi mamá le dice: «Bueno, si puede, mátelos si puede».

Sin nada de lágrimas, mi mamá así entera, sin lágrimas ni lloriqueos, ni un coño. Así es mi mamá. Estuvo en las campañas por los presos políticos. Hizo su huelga de hambre, estuvo en todas esas peleas. Mí mamá es muy fuerte, fuerte, fuerte... muy valiente, además.

A veces nos ponemos a hablar y vienen las tristezas del caso, los recuerdos. Ella con Luis, porque con Pablo era como una

muerte anunciada. Con Pablo ocurrió algo muy extraño. Cuando a Pablo lo mataron mi mamá descansó, más bien, todos descansamos. Porque, coye, eso era Bonnie and Clyde. En el primer año mataron a dos. Después mataron a cuatro.

Cuando mataron a Buana y al Campesino en Barquisimeto, esa vaina fue terrible. El que se queda dentro del banco es Pablo, cayéndose a plomo. Se trancó una puerta de vidrio automáticamente y entonces a tiro limpio, pum, pum, pum. Sale el Campesino alante y ametrallan al Campesino y cae. Entonces Buana sale a buscar al Campesino para rescatarlo, para traérselo hacia dentro herido, ahí matan a Buana y quedan los dos muertos ahí, en el mismo sitio, abrazados, agarrados uno del otro. Entonces Pablo se devuelve, que es el último ¿no? y entonces queda atrapado porque ya la avanzada se había ido el grupo. Bueno, estos carajos se han devuelto tres cuadras después que se habían ido. Tres cuadras y lo rescataron, lo sacaron del banco. A tiro limpio, plomo y plomo y plomo. Y la Judicial tuvo que correr porque esos tipos eran arrechos. Así fue la vaina. Ese cuento lo sé por el mismo Pablo, me lo contó como dos días después, nos vimos y me contó. Yo compraba la prensa todos los días y coño... nunca sabíamos cuándo iba a terminar la cosa.

Con Luis no, con él fue otra vaina. Fue una muerte las vainas coño é madre de la vida. Además él fue el primer muerto de la familia. Además Luis... él era un carajo bonito, un carajo muy bonito. Había sido un carajo muy del carajo. Pagó siete, pagó cinco, estuvo toda su juventud preso, desde los quince años que cayó preso.

Cuando salió del San Carlos tenía ganas de irse para Europa. Teníamos proyectos. Hicimos mil vainas, mil proyectos económicos, montar una pescadería... Ya estábamos comenzando a cambiar, en plena división del pecevé. El no se quedaba en el pecevé tampoco... era como todo el mundo en ese momento, masista, pero no masista militante. Sí que tenía sus

proyectos. Estaba en una maldad. La maldad era la del grupo ese y estábamos para eso haciendo plata, en eso fue. Era una vaina positiva. Los amigos de él ya se habían ido: el negro Cheo, el Campesino mismo se fue para Suiza, el Togolo, el Flaco. Menos Billi y menos él. Él se quedó por compromiso familiar. El dijo: «Yo no me puedo ir. Yo voy a levantar mi familia ¿no?, después me iré».

Su corazón estaba allá pero su compromiso estaba aquí. Parecía que las cosas... comenzaba ya a haber tranquilidad. Luis sale de la cárcel. Yo estoy trabajando en el INOS en ese momento. Parecía que las vainas estaban comenzando a cambiar, cuando viene el destino y le da ese tablazo. Fue una muerte muy sentida. La de Pablo también, pero eran momentos distintos.

La muerte de él no fue violenta o si fue, él fue atropellado. Pero todo parece indicar... mi mamá cree y según ella averiguó que fue que lo mataron, los cuerpos policiales lo mandaron a matar. Bueno, el hermano mío no se murió ahí. Él se murió en el hospital. Fue una vaina muy triste. Él era un tipo muy peligroso... muy solicitado. Ese era el grupo selecto de la Juventud Comunista para hacer atracos. Esos fueron los que levantaron los 30 millones de bolívares con que arranca el MAS. Ese grupo fue el que levantó esa plata. Los 30 millones de que hablaba Teodoro, que los tenía Caraquita, la CEN de la Juventud. Tenían ese capital y tenían la imprenta. Ese grupo armado fue el que hizo todas esas operaciones y le dió todo ese dinerito a esta gente...

Nosotros tuvimos la posibilidad de que nuestros padres no se opusieron a nosotros, todo lo contrario. Mi papá fue el primer guerrillero, le encantaba esa vaina. Tenía que tener armas y escondía guerrilleros. Se incorporó desde el 23 de Enero a traer gasolina y traspasaba datos para que tiraran trabajos en el INOS... Se llevaron la nómina. Y escondía gente. Una vez

escondí a Pedro Brito y no fue el único, por ahí desfilaron, no sé si cientos, pero decenas de buscados, por la casa en el año 60- 61.

Mi papá nunca había tenido experiencia política. Me acuerdo que era un malo de barrio... un malo, un guapo de barrio, tiracoñazos, un rebelde de barrio. Y tiene sus cuentos. Es un héroe de la zona donde él se crió. Es un héroe. El se crió ahí en Altavista, en el Caribe. En esos tiempos, ahí la pelea era muy sana. No era sucia. El tipo este reta al otro ¿no? del otro barrio. El siempre era el gallito, el gallito del barrio. Era un gochito, chiquito y vaina, retacón así en ese momento. Pero era... coño, era bravísimo. Ese fue el que me enseñó a pelear a mí con los dientes. Además un día la apliqué y gané. Sí, mi papá era arrecho.

Mi papá a los doce años nos puso a practicar boxeo a todos. Era obligatorio. Se compró unos guantes y... ¿a los doce años? A los diez años. Nos ponía a todos los mayores, hasta Eduardo - que yo le llevaba un año y medio a él- y bajaba para bajo del bloque y entonces le ponía los guantes a cada uno con un chamo de su tamaño. Nosotros teníamos que ganar a juro, porque si perdíamos entonces nos coñaceaba en la casa. Nosotros coñaceábamos a esos muchachos con todo, con todo porque no podíamos perder, porque era peor la descarga en la casa. Teníamos que ganar porque él se arrechaba: «Coño, no jo ... no pareces un hombre».

El nos crió sobre esa reciedumbre de macho arrecho. Ese fue también nuestro norte. Por eso es que nosotros somos así. Entre nosotros no hay comunicación. Hay ese amor arrechísimo pero, es la vaina de, tú sabes, hombre es hombre.

Esa crianza... a mí no me gustaba caerme a coñazos con nadie, pero tenía que ganar, a juro, golpear y ganar. El se crió así. Era guapo, guapo y bravo. Era el consentido de las mujeres de por ahí, éstos eran los héroes del momento. Conquistó a mi mamá, que era una mujer hermosísima, así.

Era el más bravo. Claro, ésa era una forma de pelea caballeresca. No como ahorita. Era que los tipos se retaban, se caían a coñazos. No como ahorita que una puñalada, y ganaba este barrio y hasta lo celebraban juntos, se hacían amigos después. Era una vaina caballeresca. Y como todo tipo también existía su rebeldía contra la policía. Cosa que influyó mucho. Le tenían mucha arrechera a la policía, porque los policías eran los pajúos de la partida. Terminaban presos y era a caerse a coñazos con la policía que, en ese momento era una policía sana también, se quitaban el rolo: «Ah, tú eres arrecho, vamos a caemos a coñazos los dos también...» Y túquiti... Todo tenía su nivel, una policía así...

Él era un viejo rebelde, aventurero pero un viejo buena gente totalmente. Un tipo bravo, pero un pan, era un pan... mi papá nunca tuvo nada de él, todo lo daba, todo lo daba. Buena gente, cero egoísmo, muy desprendido, desprendido totalmente. Bueno, entonces lo agarró la fiebre del comunismo y no jo... todas esas energías que tenía se las dedicó a eso, en los años sesenta.

Mi papá se llamaba como yo. Yo soy el más salao de todos. Porque mi mamá tuvo un hijo y se le murió. Y le dijo a mi papá: «Coye, Servando, cómo le vas a poner a ese muchacho Servando, eso es muy feo...» Mi papá se ofendió, entonces mi mamá, pas, le puso otro nombre. Después llegó Luis, y mi papá: «Si no le pones Servando es que tú no me quieres a mí, ¡no joda!» «Cónchale, Servando», dijo mi mamá... Entonces vine yo, y mi papá le dijo: «coño, lo que pasa es que tú tienes otro hombre, no joda...» Entonces mi mamá dijo: «Este se va de la casa. Perdóname negro, te jodiste, si no, se acaba la familia».

Y me clavó mi Servando- Por supuesto yo no soy como él, ni tampoco le voy a clavar esa vaina a nadie, por mí, muere ese nombre. Mi hijo se llama Andrés, se llama así por mi seudónimo.

## II. ENTRE VOCACIONES TERRESTRES...

La sociedad es una colcha de retazos, unos más grandes que otros pero, es una colcha conformada por un pedazo grande que es los humildes, y ahí va subiendo y se va poniendo chiquitico, hasta que llega al bordecito de oro, que llaman, que es los que tienen todo, ni se ensucian los carajos porque están en la orillita siempre. Desde esa óptica, imaginemos que una parte de todos los que forman esa colcha estén interesados en un mismo proyecto que en este caso es la revolución, bueno, todos con un mismo objetivo tienen una óptica distinta sobre el mismo.

Para mí, la revolución es bien sencilla, tiene que ver con mi propia vida, tiene que ver con mis miserias infantiles, por supuesto, tiene que ver con eso. Cuando a mí me dicen, por ejemplo, coño, es que el hambre, yo ahorita no te paso hambre pero yo sé lo que es, ése no es un cuento que me están echando. Yo no llego a la revolución por una reflexión intelectual. Yo llego por una necesidad directa de cambiar las cosas donde yo vivo. En este sentido, para mí la revolución es eso, es solucionar todas las carencias de las que yo padecí y las que yo veo que la gente padece a su alrededor. Carencias tanto que van por el pan, en principio, pero que al final uno se da cuenta que la carencia no es tanto la del pan, la carencia es más que todo... también espiritual es la carencia inclusive más importante. Al final la gente se mueve es por la carencia espiritual, es lo clásico, la gente comienza pidiendo pan pero termina pidiendo libertad. Está ligado, por supuesto, la falta de pan a la falta de libertad, está íntimamente ligado una cosa y otra, una es etérea y la otra es material. El pan lo necesitas para vivir pero la libertad la necesitas también para vivir.

Yo comencé a militar en el 23 (*se refiere a la Urb. 23 de Enero*), me acuerdo bien. Como coincidía el aniversario de la Juventud Comunista con mi edad, -la jotacé cumple años el dieciséis de septiembre, yo cumpla años el dieciocho- pasé los doce años preso, los trece años preso, los catorce años preso. Tres años

seguidos cada vez que iba a cumplir aniversario la Juventud. Claro, por supuesto, por acciones que hacíamos para celebrar el aniversario de la Juventud... el «*Pecho 'e Pared*» iba a tener a la cárcel. Yo me incorporé a los doce años, cumplí doce años preso en la Digepol.

Vivía en el 23 de Enero y ésa era una zona totalmente activa. Ahí toda la población estaba incorporada. Toda la población era la que ponía barricadas, la que se enfrentaba a la policía. Era todo el bloque o un noventa por ciento de la población, señoras, señores...

Hay recuerdos importantes. Primero, la experiencia de la caída de Pérez Jiménez. El advenimiento de la democracia, la legalidad. Se fundan nuevos periódicos. Hay un debate político a nivel nacional. La razón que me lleva fundamentalmente a militar en la Juventud Comunista es la época, sencillamente la convulsión social de la época. No queda otra explicación, no había nada ideológico, ni militancia. Las consignas eran fáciles de detectar: la revolución y la vaina.

También había otra cosa. ¿En qué año cae Batista? En el 59 ... Estuvo la ida de Fidel Castro al 23 de Enero. Estuvo en la Sierra Maestra, abajo, donde yo fui con mi papá y fuimos todos. Fue todo el pueblo a recibir a Fidel. Mi papá... yo me acuerdo que tenía título de manejar, no licencia ¿no? y en el título uno de los comandantes guerrilleros le hizo un autógrafo. En ese momento Fidel Castro era su ídolo, lo fue siempre. Entonces en la casa había ese ambiente también, digamos que fue una entrada no mía sino colectiva, de todo el mundo.

También hubo otro hecho importante que fue lo que definió un poco la militancia mía creo yo. Fue la caída del hermano mío Luis, que cayó preso en una acción que hicieron desarmando un fiscal. Fue muy golpeado, muy torturado; me acuerdo que lo llevaron para Villa Zoila, una semana desaparecido y bueno, le dieron hasta por la cédula. Ahí yo creo que fue que se empezó a

formar una especie de odio, porque hasta ahora todo era bonito y romántico, pero coño, ahí fue donde por primera vez había una realidad que nos tocaba y que obligó a la familia como inmediatamente a crear un espíritu de cuerpo ¿no? y de solidaridad con el hermano.

Después él estuvo en El Junquito, para decirlo de otra manera: él era muy altanero, muy fuerte, así de un carácter muy recio, y yo tuve con él, tuvimos como dos años sin hablamos. Dos años y medio porque él me quería mandar y yo no me dejaba mandar. Yo tenía mi criterio propio y él me quería mandar. El tipo empezó una vez y me aplicó una ácida. Él llegaba -eso me dolió mucho- cuando él estaba con mi mamá o mi papá, yo llegaba y él se quitaba y se iba, un desprecio así. La primera y la segunda vez me dolió bastante la vaina. Después yo dije: «Así es la vaina, ok.» Entonces yo lo molestaba, para donde él cogía yo me le ponía al lado, y él se iba y se ponía a hablar y yo me le ponía al lado. Me le pegaba, coño, y una arrechera, hasta unos golpes creo que nos tiramos. Yo era chipilín y él era muy grande, porque él se desarrolló muy rápido y es un gigante, un gigante, era muy maduro. Nosotros nos contentamos después que él cae preso. Cuando la huelga en El Junquito, con sus boinas rojas, gritando consignas y cantando la belachao. Ahí lloramos los dos y nos abrazamos y nos besamos ¿no? Ahí se olvidó todo eso.

En la vida la gente tiene un código ético -parece que hay gente que no lo tiene pero, hay gente que lo tiene ¿no?- Unos adquieren eso por cuestión familiar, se adquieren ciertos rasgos de conducta así como las cuestiones elementales: No robar, no pecar, ser amable, ser bueno, ser amable con los animales, cuidar las matas. Todo eso va conformando una conducta.

Después viene la formación intelectual que es a través de la cultura adquirida. Cuando uno lee los clásicos de cualquier signo, me imagino, de cualquier tendencia ideológica, uno se va creando una ética. Esa ética -en cierta forma- como quiera que uno siempre

tiene un período de rebeldía con la familia, se puede llegar a borrar, puedes tú caer en lo contrario, y la cuestión moral de lecturas, como es una cuestión de lecturas también puede ser cambiada, creo yo ¿no? En cierta forma, el de las lecturas, sobre todo, es como un conocimiento frío, personajes que tú lees, que tú los sientes vivos cuando los lees, pero que son fríos, no hay un mandato físico.

Cuando tú tienes tu teoría, tienes la enseñanza pero además de eso consigues en una persona de carne y hueso personificadas todas esas cosas que tú, generalmente, no eres, porque uno tiene defectos, eso que tú quisiste ser y por lo cual tú luchas, y en la lucha tú a la vez que tratas de perfeccionar lo exterior, en esa misma medida, por eso mismo tú te estás mejorando internamente. Entonces cuando tienes ese conocimiento y ves que la cosa es de verdad, que no es una teoría sino que en la práctica hay personas así, que su vida es una sola línea. En lo que tú leíste, en lo que ellos son, en lo que ellos también leyeron, seguramente en la que ellos practican, en lo que dicen y en cómo actúan, entonces tú te das cuenta que el sueño es posible ...que el sueño es posible... Entonces para nosotros los imperfectos eso es muy importante ¿no?

Yo siempre fui a la cárcel y cada vez que fui golpeado, torturado, si yo busco una explicación en este momento, diré que yo no hablé por moral, por conciencia, por la aventura, por no delatar, porque eso es malo, porque un buen revolucionario no puede caer en la delación. Eso fue las primeras veces, pero la última no fue así. Primero que todo, que fui preso sin ninguna perspectiva política, en momentos de la división del partido Comunista, en debacle. No había nada. Para mí todo el futuro era negro, y en ese momento ¿porqué yo no tenía que delatar a nadie? Qué eran las razones que yo tenía para yo decir: «No voy a delatar.» En condiciones de un movimiento en avanzada, fuerte, tú dices: no voy a delatar porque el movimiento va pa'lante, porque tengo fe, porque fulanito está en aquel sitio, ésta es ahorita mi trinchera

de lucha y no hablo por eso. Pero en esos momentos a ti te quedan muy pocas cosas por qué no hablar. En esos momentos ¿a qué recurres tú? Entonces es cuando se aparecen estos personajes.

Esas cosas y lo otro. A fin de cuentas yo no hablo porque yo soy un hombre y punto. En última instancia, no hablo porque yo soy un hombre.

Y los hombres no hablan y punto. Ya no es nada que eres revolucionario, ni eres un coño... sino que no hablas porque no te sale del forro de las bolas. Pero ¿qué te da esa fortaleza? Ya no es la fortaleza ideológica. Es falso. Y yo creo que en el noventa por ciento de los casos la gente no habla es porque es arrecha de verdad. No habla porque es arrecha. Y claro, la ideología lo engrana dentro de una lucha, de algo más sublime, es más bonita la cosa, sobrellevas mejor el castigo, porque te sientes útil, te sientes que en la medida en que te estén destruyendo, tu espíritu va creciendo. Pero cuando tú no tienes eso, cuando no tienes esa perspectiva ¿por qué tú no hablas? Porque un malandro -porque todos hablan- pero ¿por qué hay uno de cien que no habla? y no delata a sus compañeros de atraco, no hay ninguna causa sublime ni nada, es un vulgar atracador, drogadicto y tal y qué sé yo... pero no habla, porque seguramente en su interior dice: yo soy un hombre y delante de estos tipos no voy a hablar, y los escupe y se burla de ellos y lo destruyen todo y además lo matan también, y el tipo no habla. Ese no tiene ninguna causa por qué no hablar, a menos que causa se llame el atraco y la droga, yo supongo que eso no es ninguna causa.

Ahí es donde se te aparecen ese tipo de personajes, donde tú sientes la presencia de ellos, su presencia, haber estado... compartido con ellos, eso te hace... es terrible defraudar gente así. Eso es la muerte. La última vez que caí preso (*Luis*) estaba muerto ya. Eso es lo que te da fuerzas. Después de haber defraudado a personas como esa, a uno lo que le queda, si no te

mataron, es morirse. Con qué cara uno se le enfrenta a la vida. De ahí es donde uno saca fuerzas.

En el 23 de Enero viviríamos tres años, porque... yo me fui para las guerrillas a los quince años y tenía doce cuando entré. Cuando el partido hace el octavo pleno elabora la política de Paz Democrática (*aprobada por el VII Pleno del P.C.V. en abril del 65*). El partido hizo unos cursos en la universidad a jóvenes militantes, para mandarlos al interior del país a expresar la política de paz democrática ¿no? Ese curso me acuerdo yo que lo agarró el hermano mío Luis, lo agarramos juntos y, por mala suerte, no sé qué pasó con el pasaje y él se quedó y yo me fui. Mala suerte, porque a los dos días que yo me fui -yo no me enteré sino después, mucho tiempo después - lo agarraron preso por la muerte de un policía y tuvo, coño, cinco, seis años preso. Luis siempre estuvo preso. Luis siempre estuvo preso.

Me preparé, agarré lo que me dieron, el material que había. Me lo encaleté bien en el autobús porque en esa zona, ahí en Cúpira, hacían unos registros impresionantes. Me chivatié todo. Llegué a Cumaná, en efecto, a dar unos cursitos en unos comités de base. Al principio me aburrí mucho, pero la ciudad no me atraía, era fastidioso para mí. Entonces pedí mi cambio pal'monte y me vi haciendo un trabajo campesino.

Me dieron el chance, como dicen, y me incorporé a una célula del partido en el caserío El Tacal, el mismo donde vivió Pérez Alfonzo. Ahí conseguí un tío y todo. Tenía un tío postizo, el tío Cosme que era tuerto. Mi tarea era estructurar una juventud comunista alrededor de la zona y en eso trabajaba. Empecé a ir a las reuniones, hice una batea, se la enseñé a manejar, hice un curso de propaganda. Me reunía con los jóvenes campesinos. Creo que hicimos tres comités de base en un caserío. El día que llegué me di cuenta que el trabajo era agrícola totalmente. Agarraba mi machete en la mañanita igualito que todo el mundo, amolaba mi machete y me iba para el campo. Y trabajaba. Un día

ayudaba a un campesino a sembrar, un día ayudaba a otro. Siempre trabajaba el mismo jornal que todos, agarraba la misma comida. Eso permitió que yo más o menos rápidamente entrara en familia. Cuando yo salí del campo no usaba alpargatas, yo usaba alpargatas nada más que para ir a Cumaná, andaba descalzo como todos ellos... se me desarrolló una costra así en el pie que para qué zapatos, tenía un cuero así de andar a pie.

Esa era una zona de alivio de las guerrillas de Oriente y después fundaron el destacamento que se llamaba «Tuto Lanz». El jefe de la liga campesina que era el mismo jefe del partido en la zona, un campesino bien del carajo, bien activo, un tipo bien bueno, se llamaba Vicente, digo que se llamaba porque lo peinaron. Todos los militantes connotados de la zona se incorporaron a la guerrilla, directamente al destacamento. Nosotros comenzamos llevando provisiones y luego me incorporé ya más activamente. El regreso se dió porque Luisito Núñez Tenorio, él delató toda esa zona, delató a todo el mundo y a Raimundo.

Ese caserío lo allanaron y se llevaron unos presos. En ese momento yo me salvé, salvé la vida porque pasando un río -en una de esas campañas que nosotros hacíamos- me picó algo aquí en la pierna, la pierna se me inflamó y no teníamos medicina ni nada, ni penicilinas ni un carajo. Yo me acuerdo que me exprimían esa vaina y lo que salía eran chorros de pus. Me limpiaban bien y más nada, me lavaban y listo, pero se me volvía otra vez a llenar.

Cuando ocurrió eso, estando en un rancho por allá metío, llegó Luisito. Tuvo un gesto de consideración, porque estando yo en la cama me vio y no hizo nada. Registraron el rancho y siguieron de largo ¿no? Andaba con el ejército. Me imagino yo que dirían: este es un chamo. En todo caso me salvé ahí.

Una señora, después, como a los dos días me compró una penicilina, me la inyecté y se me quitó todo. Pero ya eso estaba... todo desapareció, esa gente que se incorporó al destacamento casi todos los mataron. A ellos los delataron y mataron, como que fueron doce o quince carajos. Jamás supe quienes fueron, pero fueron muchísimos los que mataron... a ese destacamento casi lo aniquilaron completamente.

Yo fui a Cumaná. Agarré y desenterré mi cédula que tenía enterrada por allá, agarré mis alpargaticas de pasear y me fui a la ciudad. Visitando las casas que yo conocía. Toda casa donde llegaba, -todos habían delatado- y la gente en lo que me veía, veían al diablo: «Váyase de aquí...» «Aquí allanaron ayer, váyase de aquí...»

No me quedó más camino que regresarme a Caracas como pude. Me acuerdo de una cola. Me acuerdo que tenía tanta hambre cuando llegué a Puerto La Cruz, que me metía en el mercado a comer vainas que recogí en el piso. De ahí llegué a Caracas en cola, y cuando mi mamá me vió... mi mamá pensaba que yo estaba muerto ya.

### III. PORQUE TERRIBLEMENTE LA PALABRA HOMBRE NOS ROE.

Yo llego a la Causa R no como llegó otra gente, me imagino yo, por descarte ¿no? El partido Comunista vivió un proceso de deterioro, causado... causante de la derrota sufrida en los años sesenta. Fue derrotado y esa derrota lo llevó a una serie de replanteos (*que*) suscitaron en su seno una serie de corrientes de opinión que culminaron con lo que es el famoso Movimiento al Socialismo, MAS, o primero Mayoría Comunista; el Partido Comunista por un lado y como decía precisamente el mismo Alfredo (*se refiere a Alfredo Maneiro*), siempre queda un residuo,

ese residuo fue la Causa R. En principio me gustó la Causa R, aunque no me incorporé. Me incorporé un tiempo después. O sea fue en dos etapas. Fui como fundador de la Causa R, me incorporé el principio y me separé inmediatamente.

En mi caso personal había un rechazo de esa división que desnudó mucha gente. La oposición a ese tipo de personas como Caraquita, vale decir, un ejemplo que me acuerdo en este momento, iba desde un punto de vista de errores políticos cometidos hasta errores éticos y económicos, para no hablar de los cuentos feos que siempre se hablan ¿no? de los cuentos de.. metiéndose con compañeras y todas esas cosas. Prácticamente no quedó otra opción para mí, en este caso, sino la Causa R como opción política. Porque no me gustaba ninguno de los dos bloques: el partido Comunista de donde venía y no quería eso, y el MAS era lo nuevo, pero para mí no resultó ser nada nuevo, el atajo de ladrones, de manipuladores de gente, que compartían los mismos errores de los que se quedaron en el pecevé, no tenían, ningún atractivo.

El único mensaje nuevo que sentí fue el de Alfredo. En esa zona (*se refiere a Catia*), si se quiere te puedo decir que el primer trabajo de la Causa R, obrero, lo inicié yo. El primer trabajo obrero con perspectivas (*cuando*) era obrero de cloacas del INOS e iniciamos un trabajito. Hicimos el primer periódico obrero, era un periódico muy cómico, porque era un periódico al aire libre, un periódico mural... bajo una mata de mango. Se llamaba «La Guaya». El nombre es porque nosotros trabajábamos con una guaya que es lo que sirve para destapar las cañerías y los sumideros. Ese fue el nombre de ese grupo de trabajadores.

Sin embargo, en mi interior no estaba convencido de que era la vía en ese momento ¿no? y ésa fue la causa de mi separación. Había en mí, en cierta forma, lo analizo ahora así, cierta desesperación... El trabajo de la Causa R, como se anunciaba, era un trabajo muy lento, muy difícil, muy largo y yo decía:

«Señor, aquí me van a salir canas en esta vaina». Además había un rechazo hacia cosas como ésta: «yo jamás en mi vida voy a pegar afiches, jamás en mi vida volveré a pegar un afiche».

Y en la Causa R nos esperaban afiches por millones. Ahí era cuando se iban a pegar afiches de verdad verdad. En los otros partidos no se pegaban tanto como en éste. Jamás iba a repartir un periódico porque jamás le iba a servir de escalón a nadie. Haberse sentido utilizado durante tantos años para nada. Meterse para el trabajo desde otra óptica muy bien diseñada, me imagino yo, pero no me convencía y me retiré un tiempo. No de la política, sino que me incorporé a un grupo... en ese tiempo había muchos, grupos de independientes, había ese remanente del jipismo, era la época de los grupos y la Causa R era un grupo más.

La diferencia con el grupo donde me metí y la Causa R es que este grupo planteaba no una salida armada, pero si algo parecido. Era un grupo que se planteaba en dos platos esto: nosotros tenemos un millón de bolívares y compramos un diputado, a quien sea. Después nosotros en el parlamento ese diputado lo convertimos en una figura pública y dele que son pasteles. Era una vaina muy elemental pero ésa era la idea a grosso modo. Y para eso nos dedicamos a trabajar, hicimos varias operaciones, levantamos algo... bastante dinero. Hicimos una, dos, tres, cuatro operaciones, todas exitosas y al final me di de cuenta que no pasaba nada, que el dinero se gastaba en un momento dado... porque había que hacer muchos gastos. Hay que enconcharlos, sostener todo ese aparato que se iba creando y conforme entraba se gastaba, se gastaba mucho más. Hice una reflexión sobre el asunto y me di cuenta que ésa no era la salida tampoco.

Yendo a los clásicos me di cuenta que ésa era una desviación, típicamente, ya equivocada y especificada y reexplicada por los que saben, por los que sabían de eso, un bandazo hacia la izquierda. Planteé mi salida del grupo, me traje

conflictos, rompimientos muy poderosos. Me incorporé a la Causa R nuevamente. Ese período duró, creo, de separación, año y medio, dos años. Estuvimos operando como dos años. Claro, eso tuvo que ver con (*el*) hermano mío, estaba en la cárcel, salió, yo lo quería mucho. Me debatía, en ese momento, entre dos amores. Alfredo Maneiro y el otro, Luis. Tenía dos amores y me decía: pa dónde cojo, entonces le jugaba a los dos ¿no?

Eso no llegaba a nada. Me di de cuenta que eso iba a conducir a un Bonnie and Clyde, más nada. Enfrentamientos que iban a ir creciendo. Enfrentamientos hasta que hubiera un preso, ese preso te iba a comprometer más. Hasta que hubiera un muerto y eso te comprometía más. Iba a quedar como lo que terminó ese grupo, desafortunadamente terminó así. Hizo todos los millones del mundo, no tuvo ningún diputado, no hizo nada, metió todo mal, no hizo nada de política y al final terminaron todos masacrados, todos muertos. Fueron unas vidas inútiles... eran tipos muy valiosos. Afortunadamente, yo hice mi reflexión, me trajo conflictos con mis hermanos, pero yo me incorporé a la Causa R.

Mi incorporación coincide también con la de Gilberto Antillano. Coincide con la salida de los que hicieron un trabajo en Catia. Sale Pablo, precisamente por las mismas causas de desviaciones. Sale «El Científico» que se va para Guayana (*se trata de Alberto Luque, muerto accidentalmente en 1974*). Nosotros iniciamos nuevamente una especie de grupo promotor de trabajo popular en Catia. Este era un grupo más politizado, de repente se conocían mejor también, porque era un reencuentro también. Antillano militó conmigo en la Juventud Comunista, a Cubiche (*Denis Favier*) lo conocía. Así fue mi incorporación en la Causa R.

Se comenzó a hacer un periódico impreso, con toda la teoría que tiene un periódico impreso: empezar a nuclear un grupo de hombres que tienen unas ideas que se escriben, publicarlas y empezó a tomar forma. Porque primero trabajamos algunas

ideas, así como las bodegas populares, eso que se hizo muchos años después. Nosotros lanzamos esa idea, para eso hicimos toda una campaña de concientización, nos metimos en los barrios, repartimos periódicos, estilo... estilo evangélico. Esos contactos nos permitieron encontrar gente. Una gentecita por aquí... una gentecita por allá... y empezó a haber contactos en un barrio o en otro. Empezó a fortalecerse.

Sin embargo, el trabajo crece a niveles geométricos, será, con aquel proyecto de ley de las 24.000 firmas. (*Introducido al Congreso Nacional el 3 de noviembre de 1977*). Ahí es donde realmente cuaja una idea política y entonces comienza de ahí p'alante a echar a andar.

La primera razón de las decisiones que se tomaron -para mí tal vez Alfredo diría otra cosa, otra gente dirá otra, pero mi opinión personal ¿no?- mi reflexión es que no se podía hacer otra cosa. Si la Causa R hubiera nacido como un movimiento vigoroso, o como eso mismo que fue al final que yo me salí de la Causa: un grupo de hombres de ese tamaño y con esa posibilidad, si hubiera sido así en aquel momento, la historia hubiera sido otra. La Causa R eran cinco, seis, así de sencillo. Los que cabían en el Volkswagen.

Entonces obligó, me imagino, a plantear las cosas de esa manera. También coincidía con el diseño que se hacía. Eso obligaba a diseñar un tipo de organización, porque había también una teoría distinta a las otras que se contraponía al MAS. El MAS era una organización de engorde, de consumo masivo ¿no? y de pronóstico reservado. Pero, en todo caso de consumo masivo, muchas hormonas, muchas hormonas, mucha gordura, pero nada fuerte, nada fibroso.

De la otra manera (*se refiere a la Causa R*) era un viacrucis, realmente, una carrera de valientes, más nada. El que llegaba era

el mejor, el que aguantaba. En el camino se reventó mucha gente. Durante mucho tiempo los planteamientos de uno y otro (*grupo*) eran idénticos. Mientras no empezó a llevarse a la práctica eran idénticos, claro, cada vez que se ponían en práctica las dos ideas, chocaban. Chocar es mucho decir porque la Causa R era nada y el MAS era todo, un trasatlántico. No era ningún choque realmente. Además el MAS ni siquiera lo notaba. El choque lo hablo desde la perspectiva nuestra que chocábamos contra una coraza que jamás se enteró de eso, hasta las primeras victorias nuestras fuertes que se asustaron, que fueron no hace mucho.

Una vez que empieza a desarrollarse la Causa R como organización, ya de una manera seria, empieza a decantarse. Tanto de un lado como de otro, de aquel lado mucho más, pero del lado de la Causa R también vino mucha gente que estaba en otra cosa. Mucha gente se salió por la vía... estilo «Buitre» (*hace referencia a Alfredo Echenique*) uno de los fundadores de la Causa R. Había una ley que me acuerdo ahorita en este momento que decía: nosotros, la Causa R, para levantar finanzas no va a atracar. Eso es definitivo. El que empieza con esa desviación se va, se empata en otra. El Buitre fue uno de los primeros que hizo eso y se desvió. Esa era la desesperación, porque nosotros no quedamos ni con un multígrafo, con nada realmente. La Causa R se quedó sin nada.

Esa gente quedó así, frente a unos compañeros, hasta ayer compañeros, con un éxito arrollador que era para impresionarse. Para decirse: nosotros como que fallamos, como que pelamos el rumbo. Mucha gente pensó así y mucha gente después se incorporó al MAS. Ahora mi problema no era tener un partido con éxito. Mi problema es una organización que se parezca a mí. Donde yo no tenga que estar con un tipo que me va a dar una puñalada por la espalda. Que se parezca a mí. El MAS no se parecía a mí, no, no se parecía en nada a mí. Así fue la cosa.

Había una concepción de la organización, algunos valores que nosotros sí pusimos en práctica, que se discutieron en esa división. Por ejemplo, la cuestión democrática que fue uno de los puntales más importantes. El MAS a su manera intentó asumirla no vamos a decir que no. Sólo que el MAS jamás dejó de ser lo que era. El MAS era lo que decían los enemigos de ellos y lo que ellos terminaron siendo: unos leones con piel de cordero. Siguen siendo comunistas, jamás terminaron de romper ese cordón.

La Causa R sí se propuso la tarea de romper ese cordón y de hecho lo rompió. La pelea más gigantesca o colosal de la Causa R siempre era enfrentarse al MAS, donde quiera que estuviera. Nosotros nunca buscamos un enfrentamiento ni con AD ni con COPEI, porque ésas eran palabras mayores. Había que resolver algunas deudas en el camino para poder entonces trabajar en serio. Para poder servir pa'lo que queríamos.

El reto que se levantó era ése: la cuestión democrática, como cuestión fundamental, eso sí era vital para nosotros. La Causa R, en cierta forma, aspiraba a continuar la obra iniciada por los padres de la democracia, como es Rómulo Betancourt y como, en cierta forma, es Caldera. En todo caso, Rómulo Betancourt. ¿Por qué digo esto? Por lo siguiente: el desarrollo y el posterior triunfo y consolidación de la democracia venezolana dirigida por Acción Democrática fundamentalmente, y por la teoría de Rómulo Betancourt, conllevaba un peligro que era el peligro actual, el peligro ya no peligro, sino que es la realidad actual, una democracia, como todo el mundo lo ha dicho, chucuta, pero más que chucuta, una democracia sin posibilidades, en esos mismos esquemas, sin posibilidades de desarrollo.

Rómulo Betancourt para hacer triunfar esa parte de su programa democrático, tuvo que romperle el espinazo y quebrarle el alma a los sectores -creo yo- que en Venezuela tenían una vocación democrática de mayor largo aliento. Una

vocación democrática que escapaba a intereses personales, que escapaba a carrerismos políticos, era netamente una vocación democrática en el sentido estricto de la palabra, de la lucha por la democracia misma. No es raro que el desarrollo de AD, la consolidación de Acción Democrática está signado a través de toda su historia por rompimientos, por divisiones, en los que -si uno abre bien los ojos- se da cuenta de que cada vez que se rompe el sector que queda fuera de Acción Democrática es el sector que plantea luchas democráticas de mayor profundidad.

El desarrollo de esta democracia conlleva ese tipo de democracia que se queda corta. Tal vez, no sé, no soy un teórico muy profundo, ésta es la democracia que le conviene a este país en este momento. Digo tal vez, porque las cuestiones básicas de la democracia no se han cumplido, meramente se ha cumplido lo formal de la democracia, o sea, el hecho de que la gente participe, de que la gente... Aunque últimamente ha habido una preocupación sobre eso, pero una preocupación no levantada precisamente por los demócratas, por los demócratas tradicionales, de viejo cuño, sino banderas levantadas por grupos como la Causa R, por ejemplo, que ha sido uno de los que ha elaborado políticas democráticas en este país con mayor envergadura, (*son*) grupos dispersos. Ha habido un estancamiento de las luchas democráticas.

En tal caso, también eso -por que hay que hacer honor a quien honor se merece- eso se debió en ese momento a que los depositarios de una profundización de la democrática tenían banderas equivocadas. Vale decir, que el dilema de la sociedad se plantea en ese momento en términos de revolución/democracia. Es un dilema totalmente falso, absolutamente, desde todo punto de vista. Tal vez porque quienes levantaban esas banderas tenían la tendencia que ya todo el mundo reconoce en el mundo, que es una tendencia totalitaria en su seno. Pero si uno no escarba mucho y a sus consignas eran

luchas democráticas, como el acceso del trabajador al poder, el acceso de las grandes mayorías al disfrute pleno de los beneficios de la economía, todas esas cosas ¿no?

Se planteaba esa ansiedad, todas esas ganas de libertad que tenía este pueblo, que eran encarnadas en ese momento por esa gente, porque los partidos tradicionales servían era de freno a la lucha democrática, tal vez como defensa a un desarrollo peligroso para esta forma de vida- los lleva a plantear las cosas erróneamente y plantear un falso dilema.

Aquí la cuestión era, me parece, al revés. Había que enarbolar las banderas democráticas que es el secreto, el secreto porque era la aspiración real de la gente, ¿no? Los que estaban llamados a ejercerlo no lo ejercieron, por lo tanto, los partidos tradicionales se dieron el lujo que con las migajas democráticas que conquistaron, con esas migajas, cercenar las verdaderas conquistas democráticas que este pueblo había logrado con sus movilizaciones a raíz de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez. Se merecía una profundización democrática, un país mucho más democrático que el actual.

Eso trae como consecuencia, por un lado, la derrota de los que supuestamente tenían que levantar las luchas democráticas y la imposición de una forma sui generis de democracia, que es la democracia que nosotros conocemos hoy. Es tan así que estos partidos tradicionales lograron inculcar en la mente del venezolano que cualquier lucha reivindicativa, por simple que fuera, que conllevara movilización, que conllevara que la gente protestara con todo el derecho del mundo, cualquier lucha por muy tímida que fuera era teñida inmediatamente como una lucha subversiva, en estas circunstancias es muy difícil plantear el asunto.

Lo que intentaba la Causa R era, precisamente, arrebatarle las banderas democráticas de los que ya cumplieron su papel,

que ya no son capaces para seguir adelantando las luchas democráticas y, en ese sentido, todas las políticas de la Causa R eran dirigidas a eso.

La lucha democrática como la entendía la Causa R era una lucha en profundidad. Vale decir, jamás puede ser satisfecha en un período tan corto como son nuestras vidas. *(Por)* las aspiraciones de la gente de ayer que dio su vida *(luchando contra)* la dictadura, los de hoy no damos ni medio, ellos dieron su vida por esto y tenían razón, pero ya que nosotros tenemos esto no damos por esto nada. Nosotros queremos quitarnos esto de encima, queremos avanzar un poquito más. Esa es la tendencia de la humanidad, afortunadamente, siempre avanzar y avanzar y avanzar y avanzar...

Esa tendencia natural de la humanidad a avanzar y desarrollarse es, me parece a mí, sencillamente una lucha por la democracia. La democracia no tiene fronteras, no tiene límites, uno no puede establecerle fronteras a la democracia. La democracia, una vez conquistada una posición, te das cuenta que ahora es cuando te falta conquistar más posiciones. Es como cuando tú vas caminando y ves una montaña y dices: «Esta es mi meta, voy a llegar hasta allá». Y gastas toda tu energía y todo tu aliento, y cuando llegas arriba y cuando dices: «Por fin llegué...».

Cuando llegas arriba y ves el horizonte, te das cuenta que hay diez mil montañas más y mayores que ésta. O sea, que el camino continúa. Claro, esa tarea fue buena, se llegó ahí, lo único que no es para desesperarse sino que simplemente es así, es así. En estos términos -me parece a mí- se veía la lucha democrática.

Eso era así desde un principio en la Causa, desde el núcleo inicial. Claro, había problemas, como se reveló después.

Había compañeros que no terminaban de entender esto y eso los llevaba a tener posiciones -como yo lo diría en ese momento- izquierdosas, sin ningún ánimo peyorativo. Posiciones no acordes con el desarrollo de una organización como la Causa R. Eran militancias acordes con un Partido Comunista, con un MAS, con un Partido Socialista, con doctrinas ya, en cierta forma acabadas, cristalizadas y prácticamente fracasadas.

En términos de organización, la Causa R era muy curiosa porque no tenía estatutos organizativos. Tú no llegabas y te decían: «Bueno, te metes en esta célula... » Como en el partido Comunista. Sino que la Causa R era una organización pa' lo que hubiere, pa' las políticas. Por supuesto eso fue decantando a lo largo de los años. Aquí no había nada consagrado. La militancia era concebida de una manera distinta.

Primero que todo: no se estaba haciendo carrera política entre otras cosas porque no había como hacerla. En la organización se creó una especie de defensa contra ese tipo de personaje. ¿Cuál era la defensa? Llegaba un militante: «Yo soy arrecho. Tengo un trabajo de barrio, yo movilizo...» Entonces le decíamos: «Del carajo, agarra estos veinte afiches, anda a pegarlos. Esta es la política. Estas son las reuniones y... hay que trabajar».

No era una organización que creara privilegios, sino que el liderazgo se conquistaba como siempre, durante toda la vida: con el trabajo y las exposiciones políticas y la brillantez de los individuos. Ese trabajo continuo fue como decantando ya al final, por supuesto, una dirección natural, que era probada día a día. Ahí nunca estuvo garantizado el derecho de antigüedad, como lo hay en otras organizaciones. Era una organización sui generis.

Otra cosa importante de la Causa R. Era una organización hasta ese momento -no sé si la vida después diría lo contrario- pero en estas circunstancias políticas en que se desarrolló, era una organización sin funcionarios. Cosa que parece un detalle, pero que no lo es. Porque la política concebida como un trabajo sólo trae a una organización que practique eso, un tipo de personalidad específica, que responde a ciertas y determinadas cosas. Porque es un tipo que mensualmente gana x por su trabajo y, tarde o temprano, tiende a crear una diferenciación con lo que puede ser una práctica política sana.

¿Cómo se concibe en mi caso la acción política? Yo hago política entre otras cosas -porque yo hubiera podido ser cura también- por que yo tengo inquietud social, más nada. Me preocupan los problemas que hay alrededor y me gusta resolverlos.

Ese tipo de práctica (*se refiere a la de los funcionarios*) en cambio, cambia la cosa. El tipo comienza a ser un funcionario de verdad: comienza a cuidar su puesto y eso tiene mucho que ver con las decisiones políticas de una organización, con su voto por tal y determinada corriente. Termina cambiando todo, todos los términos de una organización política que quiera hacer algo hacia fuera y a la larga termina siendo como cualquier partido común y corriente.

Yo no digo que al militante no se le deba ayudar. Yo lo que digo es que, en esas circunstancias, la Causa R era así y eso permitió crear o. ir creando -casi se logró (*aunque*) se frustró la tarea- una especie de dirección con mucha identificación, definida no por el poder económico o el poder, si no por la práctica política misma, así, pura: los que más se veían, los que más discutían de política, los que más se incorporaban, los que más capacidad de sacrificio personal tenían.

La carrera en la Causa R era lo contrario que en las demás organizaciones, el que entra es para irse acomodando, irse resolviendo sus problemas. Como es en AD y COPEI como terminó siendo también en otros partidos, a otra escala, pero sigue siendo lo mismo. Por ejemplo, el gobierno ha producido esta Venezuela de hoy, pero la izquierda ha producido la universidad de hoy, que las dos se parecen bastante, es inseparable una de otra.

En la Causa R era al revés. Era... como quién se sacrifica más, quién se jodía más, quien le echa más bola... una carrera al revés. Los problemas y las necesidades de cada quién las resolvía cada quién, cada quién veía cómo los resolvía. No eran problemas de la organización. Yo jamás le planteé a nadie esa vaina, bueno, yo le planteaba a mi amigo Monote: «Coño, Monote, necesito doscientos bolos, pana, pa' hacer mercado esta semana». Bueno, durante mucho tiempo me mantuvieron, mi familia... por supuesto uno hacía sus tiritos y sus cosas, pero yo vivía era para eso.

Eso fue creando un grupo de hombres reducido. La Causa R era una organización de élite, de élite. Eso era conscientemente buscado. También tenía muchos simpatizantes activos a su alrededor, que en cualquier otro partido esos hubieran sido troncos e' militantes, pero en la Causa R eran prácticamente simpatizantes. Gente que casi no tenía ningún compromiso con la organización. En ese sentido, su compromiso con la Causa R siempre era moral, más nada. O sea, el compromiso eras tú. Nadie te iba a ladillar a tu casa. La vorágine de la política era tan intensa que uno lamentaba que tales o cuales personas no se incorporaban. Trata de ver qué es lo que pasaba, si había algunos problemas. Pero eso no se convertía en: «Como, vale, al compañero hay que bajarlo del cargo o hay que subirlo».

La Causa no tenía ese problema. Si fulano de tal cumplió pero mañana no cumplió, alguien tiene que ocupar ese puesto y cumplía el que estuviera ahí, sencillamente, el que estuviera ahí en ese momento era el que agarraba esa batuta ¿no?

Esa era nuestra militancia. Todo el mundo activo, estrasnochándose todo el mundo. Había flexibilidad y esa forma de organizarse que era para nosotros la mejor, era la que a todos nosotros nos interesaba... construir una dirigencia de hombres que cada uno fuera por sí solo una potencia política.

Yo podría decir por qué llegó Orlando Marcano a la Causa R, te podría decir por qué llegó Roberto García a la Causa R. Salvo los cuadros viejos, que eran pocos, todo ese grupo de gente buena que llegó a la Causa R fue en los hombros de un peo político, de una campaña exitosa, de un desarrollo de tal o cual campaña que nosotros iniciamos y que produjo ese cuadro. Es inseparable la aparición de Roberto García sin un trabajo permanente que se hizo en Los Magallanes de Catia y que él asumió y fué lo mejor, lo más granado de ese movimiento. La incorporación de Orlando Marcano no se separa de una lucha constante por el rescate del estadium del MOP, la lucha por el embaulamiento de las quebradas, él llegó ahí a través de eso... Toda esa militancia llegó fue a través de las movilizaciones que nosotros hacíamos y que producían un contacto directo con aquello que engarzaba con ellos. Así fue creciendo la cuestión.

En cuanto a la formación (*del militante*) y a las lecturas, no había ninguna orientación en la lectura. En la práctica estábamos inventando la rueda nuevamente. Seguramente tú podías llegar a conclusiones que ya estaban predichas por alguien, pero, en todo caso, tú tenías que arriesgar un poco para que la gente llegara con su propia experiencia, que es lo lógico y lo normal. No por eso los tipos que dirigían el proceso no eran cultos, todo lo contrario, eran demasiado, cultos, cultísimos. Thaelman, Farruco, Alfredo, por supuesto. Teníamos un grupo de gente ahí con un bagaje

cultural más o menos bastante fuerte. O sea, que no se carecía de una inteligencia.

También eso obedecía a un diseño. No era casual. No se le inculcaba a la gente lecturas y esas cosas. Ese tipo de lectura tiende a crear un dogmatismo y nuestra práctica política era totalmente antidogmática. Nosotros jamás nos cerramos ante ningún hecho ni ante ninguna posibilidad, éramos en ese sentido, muy frescos.

Por ejemplo, me gusta mucho el pueblo español, me gusta su historia, me gusta la República Española, pero siempre tuve una óptica ¿cómo decirlo? comunista de la República. Hasta que en un momento determinado me cayó en la mano un libro anarquista y empecé a pararle un poco pelota a la teoría anarquista. Leyendo el anarquismo me di cuenta que la Causa R era más anarquista - desde el punto de vista organizativo, de lo que buscaba- que marxista. La forma de organizarse, la vaina autogestionaria, la cuestión de la gente. Un día se lo pregunté a Alfredo: «Coño, Alfredo, esta vaina es un anarquismo pana, esto es lo que dicen los anarquistas ¿no?».

No me dijo nada y se echó a reír. Lo que demuestra la universalidad de la búsqueda en que andábamos. Claro, si Alfredo le hubiera puesto el Partido Anarquista de Venezuela, caga la jaula. En cierta forma, Alfredo no desdeñaba ningún valor y eso era una educación constante, permanente y continua. Se iba formando una especie de ver las cosas sin contaminaciones. Porque si un tipo me dice: esta vaina es anarquismo, yo soy el primero que lo hubiera rechazado: «Qué anarquismo del coño! Ya tengo bastante con el comunismo, para ahora clavarme el anarquismo, ¡zape gato!»). Pero viendo las cosas había mucha similitud con algunos planteamientos anarquistas. Eso no quiere decir que fuéramos anarquistas.

A mí nunca me gustó leer la teoría. Para mí es muy aburrido, muy intrincado. Yo creo que las únicas veces que yo le paré a la teoría era cuando estaba preso. Era más aburrido estar sin hacer nada que estar leyendo algo. Al «Capital» jamás le pude entrar. Más que todo me gustaban las lecturas noveladas; la vida de Carlos Marx, la vida de Lenin, la vida de Trotsky. A mí siempre me gustó Trotsky.

Alfredo había cosas que no creía, pero él decía: «La gente tiene que aprender con sus propias cosas». Y él arriesgaba y sabía que iban a fracasar. Y fracasaban. Él hubiera podido decir: «Vas a fracasar y vas a fracasar».

Como el papito. Pero el peo no era ése. Él lo sabía pero el resto no. Eso es importantísimo ¿verdad? Esa es una enseñanza clave, pero clave que la gente se dé su coñacito y se vuelva a parar y aprenda. Eso sí es formación de un militante. Claro, tampoco es que tú vas a dejar que la gente se vaya a matar. Tampoco él llegaba ahí, no es eso. Las cosas tenían su límite. Pero había enseñanzas que Alfredo financiaba, inclusive con dinero. Había fracasos que él financiaba para que la gente aprendiera.

Me acuerdo de un caso típico. Cuando el jipismo se desarrolló una fiebre con la vaina de los motorizados, y entonces se planteó, me acuerdo yo, la gente que estaba en Catia - el «Buitre» entre ellos- que había que iniciar un movimiento entre los motorizados porque ésa era la vaina social. Desde el punto de vista estrictamente clásico esa vaina no va para ningún lado, eso no es ninguna clase, no tiene intereses comunes, eso no es un coño, ésa es una moda. Un motorizado es un gremio, en todo caso. Gremios son todos. Y ya sabemos lo cagao que son los gremios, son una vaina horrorosa para hacer vainas. La mayoría dijo: «Coño, Alfredo, pero no, la vaina va a caminar». Alfredo expuso sus argumentos. No convenció a nadie. «¿Qué hay que hacer?» «Bueno, hay que comprarle una moto al Buitre».

El tipo se compró una moto Harley-Davidson, una moto arrechísima que costó como doce mil bolívares en ese tiempo. Puso la plata, se compró la moto para el «Buitre». Intentó organizar, no organizó un coño. Un día rascao se tiró por las escaleras de las Lomas de Urdaneta hasta abajo y volvió mierda esa moto. Hasta ahí llegó el experimento social de los motorizados.

Para mí, tal vez, el mismo «Buitre» no aprendió. Pero para los que estábamos alrededor... yo fui uno de los que aprendí de esa experiencia. En serio que agarré la enseñanza clarita. Despertó en mí la capacidad de análisis y reflexión: ¿por qué las vainas son y no son?, ¿por qué tú tienes que lanzarte de buenas a primeras? Mide tus consecuencias. Cuando Alfredo diseñaba una política, por ejemplo, con los Matanceros ocurría mucho, él tenía que ir a defender allá. No era nada ejecutivo. Ninguna política en la Causa R fue impuesta jamás.

Por supuesto, había lo natural, Alfredo agarraba mucha gente -o cualquier otro que tuviera algunas ideas- y hablaba con uno y con otro. Tanteaba la situación, planteaba las cosas que él pensaba que eran importantes, para más o menos guiarse en qué estaba la gente. Pero se iba al organismo natural de cada sitio y se explicaban las razones. Se aceptaban los pro y los contra y había una discusión alrededor, siempre.

Claro, era Alfredo, con todo ese baúl de los recuerdos y las experiencias que lo apabullaba a uno ¿no? Pero la gente tenía y se sentía con el derecho de discutir y había que ganar en la discusión. No era que Alfredo tiraba un informe y todo el mundo decía: listo, aceptado, porque habló Alfredo. No, todo lo contrario. A Alfredo no le gustaba, se ladillaba (*de*) una vaina donde lo fueran a escuchar. Es más, Alfredo nunca hablaba de primero, dejaba que los demás hablaran; creo, previendo un poco eso de cuadrar gente y para evitar.

Esa era una experiencia también interesante. Todo el que entraba en la Causa R por lo menos aprendía pensar, a resolverse con sus criterios propios, cosa muy importante para el tipo de organización que se diseñaba. Lo que podía haber permitido una larga vida a la organización. Porque (*en*) el caso peor de todos, un desmembramiento total de la organización, si Bonavena (*militante de Pro-Catia*) estaba en el último cerrito -perdías contacto con él- pero tú sabías que ése en donde estuviera iba a estar elaborando política, por que se acostumbró a eso.

Esa era la vía cómo ir creando una organización prácticamente indestructible, ésa era la forma de ir cimentando una organización duradera en el corazón de la gente.

Eso obedecía a un diseño. No es casual tampoco. No era casual calarse la ladilla de la gente, porque, también la gente cuando piensa se pone ladilla. Porque, ¿qué es lo más fácil? Lo más fácil que hay es: «La vaina es así y así, y se acabó». Por eso es que la tendencia al totalitarismo es tan permanente y tan actual y tan futurista ¿no?

Para la Causa R eso era uno de sus principios, era una obsesión. El militante era educado en ese espíritu: de su valía, de su autovalor. Eso tiene que ver directamente con las prácticas políticas. La política de los partidos tiende es a disminuir el poder de entendimiento de la gente. En la Causa las políticas estaban dirigidas siempre y explicadas de una manera tal y llevadas a la gente de una manera tal, que lo que hacían era que la gente cobrara su autoconfianza y su autoestima, y fue (*la Causa*) al encuentro de los más inquietos y los más discutidores. Nosotros no queríamos zombies ni tipos que no hablaran. Todo lo contrario, un tipo que no hablara ahí no tenía cabida, no tenía sentido, no podía ser, tenía que coordinar por lo menos cuatro ideas. Tenía que participar de esa manera porque era la única posibilidad de que realmente se engranara.

Pareciera que esto llevara a una organización cerrada, todo lo contrario, la Causa R era una organización amplia. En la Causa militaban grupos musicales, cosa que yo no he visto. Había grupos musicales y eran militantes. Todos ellos se consideraban, en el sentido clásico de la palabra, militantes, trabajaban y aportaban a su manera. Y, ¿por qué? Las cosas estaban tan mal que nosotros decíamos: «La vaina está tan jodía, la gente no se moviliza para hacer nada, que se reúnen dos tipos, tres tipos para tararear, ya para nosotros ésa es una organización de masas, y lo aceptamos como tal». Era una organización que tenía esa flexibilidad.

Yo me acuerdo muy bien unas actividades populares que nosotros hicimos y me gustó mucho a mí, que fue la pelotica de goma. Puedo contar cómo se inició eso: nosotros hicimos un acto de masas en Catia, y yo le digo a Alfredo: «Coye, Alfredo, hay una vaina extraña, hay una vaina rara. Tú sabes que aquí siempre se ha jugado pelotica de goma en este país, pero hoy en el acto llegaron cuatro equipos con su uniforme, coye y jugando pelotica de goma».

Un comentario de algo extraño que yo me dí cuenta de qué pasaba, pero de ahí no pasó en mí, sin la mirada penetrante de Alfredo seguramente se hubiera quedado ahí como una observación interesante que yo hice pero más nada.

Cuál no es mi sorpresa que a los dos días Alfredo convoca a Pro-Catia para una reunión urgente y tira el famoso campeonato de pelotica de goma. Además él lo decía: «Hay que recibir el mensaje de la gente y devolvérselo en política». Yo le hice el comentario y el gordito, coño, con esa amabilidad, ese talento tan especial que tenía, inmediatamente inventó una vaina del carajo. Porque fue una actividad que todo el mundo reconoce -propios y extraños- que fue una vaina increíble. Nosotros pudimos organizar, creo, en ese momento siete mil jóvenes alrededor de una actividad dirigida por un partido político, bajo banderas

políticas. Porque el campeonato de pelotica de goma se hizo sobre qué, se hizo por el deporte, por consignas políticas, reivindicativas, al son de eso. Muy marcado con la cuestión partidaria, no sé ocultó el nombre, se hicieron marchas y todo, se repartió mucha propaganda, se hicieron diplomas, se hizo toda una campaña política.

Otra cosa cuando tú empiezas a razonar. Cuando aquí comenzó la fiebre de las juntas de vecinos y todo el mundo ¡ayayayayayyyy! y la moda ¿no? ¿Quiénes fueron los únicos que no se metieron en esa vaina? Fuimos nosotros. ¿Y por qué no nos metimos? Porque analizamos, porque aprendimos a analizar.

Mira pana, un momentico, todo el mundo se andaba metiendo... Había una presión interna. Pro-Catia tuvo que hacer un pleno especial para discutir esa vaina y se dividió en dos pedazos: Monote liderizaba una parte, la parte que había que meterse, y otros estábamos en el otro lado opuesto totalmente al Monote, eso, es una cagada. ¿Por qué? Hubo la discusión, se hizo el pleno, concurrido, como de veinticinco personas para discutir esa vaina. Al final se aprobó que no teníamos que metemos en las juntas de vecinos.

Explico las razones. Hasta ese momento nosotros habíamos respetado la autogestión de la gente. La gente para nosotros se organizaba de cualquier manera: si un grupo de tipos jugando trompo, se reunían siempre para jugar trompo, ésa era una organización social. La respetábamos. Las juntas de vecinos no surgen, no es producto de la gente, es una vaina de fuera, es un decreto. O sea, ¿cómo se puede decretar la organización de la gente? Eso es mentira, jamás ha sido así. Decreto que la gente se organice así y la gente de una vez se organiza. No, lo que ocurre, lo que va a ocurrir, lo que está ocurriendo es lo siguiente: los partidos políticos, como siempre, son los únicos que van a salir

organizados de ahí. Los partidos políticos todos atendieron el llamado, se metieron en las juntas de vecinos.

Los comités de base se les dieron legalidad de junta de vecinos, pero todo fue un bluf, como se demostró después. Esa iba a ser una vaina que iba a coartar, precisamente, la militancia de la gente en sus organismos sociales. Una vaina decretada no tiene ningún sentido y la gente no se iba a incorporar a eso por decreto.

La junta de vecinos funciona cada vez que hay una lucha social, pero cada vez que hay una vaina que la gente se incorpora la junta de vecinos queda de lado, nadie se incorpora a la junta de vecinos, sino que la gente crea cualquier cosa rara, comités de lo que sea, la gente inventa una vaina distinta y la junta de vecinos queda pegada de la brocha. Los que dieron la lucha contra la Cota Mil no fueron las juntas de vecinos, fueron los grupos que se armaron, El Comité «José Félix. Ribas», el otro y el otro, así son todos y así fue siempre en todo.

Esa reflexión nos llevó a desechar esa idea. Primero, que no queríamos desgastar un poco de cuadros para meterse a discutir en discusiones interminables y engorrosas con el militante adeco, el militante copeyano, el militante masista y el otro militante, y entonces una pelea de puestos ahí, de chanchullo, no se iba a lograr un coño. Además que había la otra cosa, no era conveniente que eso se estabilizara porque iba a ocurrir como en Chile ocurría. En Chile las juntas de vecinos fueron un decreto y le permitió al Estado controlar.

Tú ves los estatutos de las juntas de vecinos y le permiten al Estado controlarlas, porque tienen que estar establecidas con territorio y ¿qué mariquera es esa?, ¿desde cuándo las juntas de vecinos tienen territorios y tienen calles? Ellos te limitan la lucha social a esta manzana, un territorio de tanta población y que abarque tanto, de ahí pa'lante comienza la otra junta de vecinos. ¿Te das cuenta del ladrillo que quieren formar? En vez de estar

fortaleciendo el movimiento popular, que no lo hay, lo poco que hay, lo que quieren destruir es lo poco que había y sacralizar unas determinadas áreas de la lucha popular, y además dividirlo, compartirlo en pedazos, cada sector tiene su torta, yo represento a esto y yo me ocupo de esto. ¡Qué pequeñez en la lucha!

Todo eso y mil argumentos, los argumentos contrarios no eran... eran tan buenos como éstos. Los demás partidos no discutieron un coño, se metieron de pata y cabeza en esa mierda y después fue que empezaron a discutir. Mientras ellos estaban dedicados a esa mariquera nosotros estábamos dedicados, caballero, Parque del Oeste, Los Magallanes, la lucha por el MOP, creando referencias políticas propias.

Jamás nos metimos en eso. Esa fue una decisión sabia, pero ¿por qué la hicimos? Porque estábamos aprendiendo a pensar. Había reflexión propia. Por eso Pro-Catia era una vaina del carajo. Ese grupo de hombres ya tenía una forma de hacer política. Ahí nadie nos agarraba fuera de base. Nos jodían era porque nos equivocábamos, sencillamente, la gente se puede equivocar, pero no era por falta de análisis o falta de discusión, o por apresuramiento, no, nada de eso. Nosotros (*cuando*) dábamos un paso político ya era con reflexiones, porque esto, porque lo otro. Ese tipo de enseñanza fue lo que fue quedando del que te dije.

Pro-Catia no hacía trabajos con complejos. Es la única organización que siempre se batía hasta la muerte en cualquier actividad para aparecer con nombre. Mientras todo el mundo, mientras adecos, copeyanos, comunistas, masistas, todo el mundo se escondía tras un nombre: Comité «Aquiles Nazoa», Comité «Fulano de Tal», «Las Siete Estrellas», «Las Cuatro Potencias, camará». Iban a hacer un campeonato de bolas criollas y se buscaban un nombre: Comité Popular «Lola Flores» y todo el mundo sabía que era el comunista del barrio. Siempre ese

complejo, ese maldito complejo. Uno de los valores nuestros fue que nos atrevimos a romper eso.

En la Causa R se actuaba como en dos instancias. Había una instancia política general que era la que representaba su dirección nacional. Las políticas generales (*eran*) producto de las discusiones que se daban en su seno. Se hablaba de los temas más importantes, por supuesto, los que podían cambiar el rumbo del país en un momento determinado. Se opinaba sobre petróleo, era importante siempre tener una política petrolera. Sobre televisión nunca tuvo política, sobre la cuestión agraria, pero sobre la cuestión petrolera que siempre iba a signar a este país durante mucho tiempo se tenía una opinión. En el campo sindical también se discutían algunas políticas generales.

A medida que fueron como los hijos de esas políticas creciendo, se discutía en dos instancias. La gente de Pro-Catia discutía sus propias políticas, decidía prácticamente su política. En Guayana (*la organización obrera de la Causa R es Matancero*) también discutían su propia política.

Claro, siempre habla un equipo nacional o había una persona muy vigilante y pendiente de las cosas, que era Alfredo Maneiro, ¡mosca ahí! no se le fuera a ir la mano a la gente y cada vez que percibía una cosa extraña inmediatamente se reunía con la gente. O cada vez que percibía una idea política.

Las organizaciones nuestras tenían la característica que eran como autónomas, existía un contacto más lineal, como horizontal entre organización y organización, fundamentalmente el equipo nacional y esa Pro-Catia, porque la mitad de los miembros del equipo nacional eran de Pro-Catia, casi todos, un número bien importante. Había esa garantía, cualquier movimiento social importante y con el peso que tuviera no iba a tener que soportar la burocracia o encararse con un intermediario para llevar arriba a la dirección, ¿no? Cualquier desarrollo político importante en cualquier zona tenía su perfecto derecho a estar representado, a estar

representado en las instancias donde se decidía la política de todos. Eso es también una cuestión democrática importante que tenía la Causa R desde el punto de vista organizativo.

Muy importante para mí es cuando se lanza la política de Olavarría, (*Jorge Olavarría, candidato presidencial, editor*). Porque hasta ahora nosotros tuvimos políticas importantes pero siempre más para la posteridad que para efectos prácticos. El momento para mí importante es la política con Olavarría, marca ya, a mi manera de ver, el desarrollo casi casi la cristalización de una Causa R, el asentamiento ya en el país.

Una Causa R que se ve segura sobre el suelo que está pisando, por primera vez se siente seguro, sabe el terreno que pisa, por primera vez se siente yo piso aquí firme, y no dependo de otro para mantenerme.

Por primera vez la Causa R tenía la oportunidad de convertirse de lo que era, un grupo de mucha calidad, de meterse en una política de un desarrollo masivo y rápido. Primero que todo porque sus bocinas aumentaban, ya no era el mensaje localizado, de calidad, pero localizado para un sector determinado de la población, específico, vale decir, los obreros de SIDOR, los pobladores de Catia, que escapaban al interés de la gente de El Valle, por ejemplo.

Ese tipo de política podía lograr el entusiasmo de grandes capas de la población, a todos los niveles, de hecho lo logró. De hecho con todas las cosas que ocurrieron, la política de Olavarría fue asombrosamente exitosa ¿no? Ese fue el mejor momento y el peor momento. Fue el mejor momento porque estuvimos a punto de llegar y ahí la Causa R desmayó. Desmayó, claro, tuvo mala suerte, en ese momento ejerciendo esa política, se muere (*en 1982*), el pilar fundamental de la Causa R que es Alfredo Maneiro, el más talentoso de todos, si se quiere el que tenía un proyecto global.

De todos nosotros el único que sabía lo que quería realmente era Alfredo, el hombre de más experiencia, tenía un proyecto en la cabeza y lo desarrollaba. El resto íbamos ahí como una especie de alumnos ¿no?, gente que estaba alrededor de él intentando graduarse. Desafortunadamente esta parte del desarrollo de la Causa R no pudo darse.

Hasta el momento de la ruptura la Causa R, bien por inmadurez política, bien por confianza o no sé por qué, en mi caso especial yo nunca me imaginaba que en su seno hubieran habido tendencias, siempre pensé que lo que habían eran divergencias de opinión. Los hechos posteriores me demostraron que no, que en el seno de la Causa R vivían tendencias, sólo que había un señor que era el árbitro que administraba estas tendencias. Las administraba, las limaba.

Había varios niveles en la Causa R, los que estaban desde el principio tenían una visión más o menos coherente, aun cuando después la misma división inclusive reveló que no todos la tenían. Se trataba un poco de equilibrar la experiencia, la mayor experiencia de uno con la de otro, pero buscaba un equilibrio de posición política, de visión política desde un mismo punto de vista ¿no? una vaina más o menos homogénea, políticamente hablando.

Es cuando fenece Alfredo Maneiro que se revela esto con toda su magnitud. Siempre hubieron discusiones. Por ejemplo, cuando se fundó «El Agua Mansa» que fue un movimiento más o menos importante de la Causa R, ahí hubo un rompimiento de lo que pudiéramos llamar la intelectualidad de la Causa R. Habían posiciones encontradas. Farruco (*Francisco Sesto, arquitecto, profesor de la UCV*) representaba una opinión y Thaelman Urgelles (*cinéasta, director de los films La Boda y El Atentado*) representaba otra, en cuanto se refiere al trabajo mismo, pero yo lo que veía era que había un enfrentamiento pero en cuanto a cómo

hacer las cosas dentro del medio intelectual, cómo actuar en su seno y cómo crecer en ese medio tan importante para cualquier cambio social porque es la inteligencia. La intelectualidad es la gente que se dedica a pensar y la que realmente tiene la capacidad, el tiempo para pensar los grandes temas y es un factor muy importante en el desarrollo de una organización política si ésta quiere tener aspiraciones más allá de sus narices.

Ahí hubo un rompimiento, sin embargo, yo pensé que se refería solamente al tema de cómo trabajan los intelectuales, que, por supuesto, para mí todos los intelectuales son unos enrollados. Entonces, yo no me preocupaba mucho de eso. Para ser intelectual hay que ser enrollado, para mí la vaina es así ¿no? Ese es mi concepto de los intelectuales. Si no eres enrollado, bueno, coño, estás infiltrado ahí. Sin embargo, los hay que no lo son. Digo enrollados porque son reflexivos, todo es una reflexión y eso los hace complicados para el resto de los mortales.

Aquello que yo creía superado que es aquel izquierdismo que todos traíamos por de donde veníamos, ese izquierdismo jamás fue superado por algunos compañeros. Para mí ese era el origen del rompimiento de la Causa R. Ese es el origen fundamental.

Las argumentaciones -ahora en proyección- que hacían los compañeros que se quedaron con la Causa R, hoy, para mí, no están justificadas. Se equivocaron. Su argumentación fundamental para romper con Olavarría era que Olavarría iba a cogerse el partido, que iba a transformar la Causa R, que Olavarría era el malo, un bicho malo, un monstruo ¿no? y la prueba está que Olavarría se fue con Opina, un partido con ninguna capacidad ideológica, con un viejo zamarro de la política, y no solamente Olavarría no le quitó nada, sino que Cornieles (*se trata de Amado Cornieles, Presidente de Opina*) le quitó todo a Olavarría, lo único que no le quitó fue los diputados que metió. Cornieles es dueño, sólo que no ejerce, pero es dueño hasta del nombre de la Nueva República (*Proyecto político de Jorge*

*Una Historia de Vida*

*Olavarría*). Eso es patrimonio de Opina. La Nueva República es un eslogan utilizado por Opina y pertenece a Opina, no a Olavarría.

En todo caso, este viejito zamarro, más vale el viejo por viejo que por malo, sabía lo que nosotros supuestos cerebros de la política, supuestos cambiadores del país, no supimos nunca: que no nos iban a quitar nada.

También hubo mucha inmadurez de parte y parte. Yo creo que si los dos bandos que de hecho los hubieron -después me di de cuenta que sí habían dos bandos- un bando con tendencias más o menos izquierdas, que fue los que se quedaron con la Causa R. Cada día sus declaraciones son totalmente de izquierda, sus juntas son de izquierda, dime con quién andas y te diré quién eres; están en la búsqueda de un frente popular no se contra qué diablos ¿no? Pero en aras de un proyecto como el que se presentaba con Olavarría pudimos haber llegado a un acuerdo, por lo menos momentáneo, electoral, para que las dos partes una vez que rompieran por lo menos cada una pudiera desarrollar su proyecto y que ganara el mejor.

Sin embargo, ni siquiera esto tan elemental en políticos duchos, somos dos cosas distintas pero a los dos nos conviene llegar allá. Eso es elemental, en política eso es elemental. Ni siquiera eso pudimos hacer. Hubo cierta infantilada de nuestra parte. Yo no abrí los ojos hasta el último día, hasta que no vi bajando la cuchilla, yo no me di de cuenta.

Había cierta inmadurez. Uno ha leído tanto ese tipo de cuestiones, sobre todo en partidos como éste y uno sabe la importancia y cómo se resuelven en estos casos estos problemas internos, cuando la gente maneja este tipo de criterios políticos. Nosotros preferimos no luchar. No dar ese lamentable espectáculo.

Nosotros acostumbrados a creer que éramos algo distinto, de hecho lo éramos, por supuesto, lo practicábamos. Pero no sabíamos que llevábamos en nuestro seno ese tipo de orientación política. Por cierto, que jamás salió a flote mientras Alfredo estuvo presente, cosa que indica que en todo caso no se sentían seguros de su posición, nunca hicieron políticas de este tipo, nunca lo hicieron expresamente hacia fuera, nunca fue política de estos señores, siempre fue oculto, un sentimiento oculto y que, cuando pudieron sacarlo, lo sacaron.

Revela un poco lo complejo de lo humano. Esa es una experiencia personal básica, para mí muy importante, que me dice a mí lo complejo de la mente humana, lo complicado que es. Cuando que la Causa R se cansó de echarle con todo a la izquierda. El enfrentamiento de nosotros con la izquierda en mí provocaba un distanciamiento ideológico. Mi constante crítica a ese sector de la política venezolana, a sus continuos errores, a su inmensa capacidad para el fracaso, a su inmensa capacidad para la acción estéril, lo que hacía cada día en mí provocaba un rechazo, en estos sectores (*se refiere al grupo que se quedó en la Causa R*), no provocaba ningún rechazo sino que tenían su corazoncito por ahí.

La salida mía de la Causa R no es una salida personal, es la salida colectiva de un grupo de personas que deciden irse de la Causa R porque creen que la Causa R dejó de serlo. En el documento están todas nuestras razones. Sin embargo, cada quién tiene sus razones personales. Yo tengo una razón personal. Es la siguiente: yo en política no tengo las aspiraciones políticas que tiene el político nato. Un político nato hace de eso vida, ahí coincido yo con el político, yo también hago de eso mi vida si me gusta y participo, pero, está en contradicción con mi naturaleza el hecho de hacer, de convertir eso en mi instrumento de vida, convertir eso en mi carrera.

Dicho de otra manera, soy político por vocación, no por profesión. Aunque la vida me haya llevado a ser profesional de la política, que lo he sido, sin sueldo, por supuesto, porque si un tipo se dedica a algo exclusivamente se podría decir que es profesional de eso, sin embargo si un jesuita se dedica a servirle a los pobres, no se dice que es profesional sino que tiene vocación de servicio, yo prefería decir que tengo vocación de servicio. Por ahí va mi cuestión.

Por lo tanto, no me seducen las peleas típicas de los partidos cuando la política se ejerce por profesión. Sabemos que en política, la política de ese estilo, tú para subir un peldaño tienes que bajar a otro, generalmente eso se logra tumbando al otro o desplazándolo, en el caso más suave desplazándolo. Y siempre en esa persona desplazada, si es profesional de la política y no es político de vocación, quedarán resquemores.

También por supuesto, está la cuestión del talento si yo soy profesional político existe mucho la envidia, la insidia, no sé por qué será, pero existe la envidia en un político profesional. Si un tipo es más brillante que yo entonces también existen los celos, se crean los celos y se va tejiendo toda una serie de complejos, de envidia que al final, creo que hay bastante eso.

La posición de ellos era que nosotros íbamos a vender la Causa R por dos millones de bolívares, que le íbamos a vender el partido a Olavarría, que se lo íbamos a entregar a la CIA y patatín y patatán. Lo complicado de la mente humana es que ellos hoy están con Olavarría. Todo ese grupo está con Olavarría. Nosotros que sí entendíamos la política nosotros éramos los traidores.

Ellos aprovecharon su momento, disfrazaron todo. Por eso es tan terrible cuando ejercen el poder, porque los malos son los que ganan. Parece mentira, nosotros, la gente así ante ese tipo de cuestiones es indefensa. Nosotros no teníamos defensa. Ahí no paso nada, afortunadamente, pero si la cosa es más arriba a

totitos nos espescuezan y no sabemos por qué. Llega un día una comisión, el Buró Político ta ta... decidió ta ta y vas preso por traidor y pasas la purga. Ese tipo de germen está presente y es peligroso, es tenebroso cuando ese tipo de corriente se impone y sobre todo ésa es la corriente que domina, se puede disfrazar como sea, pero en ese caso... se crea una política artificial.

Yo puedo estar toda la vida cargando una cruz, siempre que él que esté al lado mío me ayude. Toda la vida, si es entre los dos, bueno, vamos a cargar, y entre los dos le inventamos una ruedita, nos ayudamos, échame agua tú que yo te ayudaré tal y qué sé yo. Pero, si además yo de cargar una cruz voy a cargar a mi compañero al lado intrigando, el que le dice al tipo: «No le des agua», empujándome, es el que me mete cuando me descuido una espinita, entonces, coño, no me da nota.

Yo se lo oí a Alfredo: «Mira, vale, la tarea más difícil de la humanidad, la más difícil de todas, de todas... es la revolución. No hay tarea más difícil de la humanidad que ésa». «Bueno, ¿por qué, por qué va a ser la más difícil?» «Más difícil por lo siguiente: lo más granado de la humanidad, lo pensante, lo mejor, la pasta más buena de la humanidad, la mejor gente, todos los cerebros más geniales de la humanidad se han dedicado a la revolución y cuenta tú que revoluciones que se han hecho». Si lo mejor de la humanidad se ha dedicado a eso y ha fracasado en la mayoría de los casos, es donde tú tienes que medir lo difícil de ella. Esto es complicado. Si además de eso -tú te vas a meter en la vaina más difícil del mundo- y además, coño, vas a tener un tipo, un amigo que te va a estar jodiendo la vida, no seas marico entonces, ¡pinga!, no camina ¿no?, no camina... Entonces es mejor andar solo porque por lo menos tú cargas con tu cruz tranquilo.

No soy político profesional, yo quiero estar a gusto, en este sentido, yo quiero estar con compañeros, la ingratitud de la lucha ya es bastante como para que uno también de los pocos que están

*Una Historia de Vida*

de este lado se vayan a joder la vida entre ellos. Ese es mi caso. Si no hubiera habido la división yo me hubiera ido solo. Uno toma sus decisiones. Yo ahorita me siento bien, me siento muy bien.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Clastres, Guy (1985). *La noción de discurso en Lacan*, conferencia dictada en Caracas.

Ferrarrotti, F (1981). *Histoire et Histoires de Vie*, París: Librairie des Meridiens, 1983.

Magrassi, Guillermo y otros (1980). *La "historia de vida"*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Poirier, J. S; Clapier-Valadon y P. Raybaut (1983). *Les Récits de Vie*, París: P.U.F.

### **Sobre la autora**

**Gladys E. Villarroel**, egresa de la Escuela de Educación y es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Profesora agregada en la misma universidad. Es miembro del Sistema de Promoción del Investigador (SPI). También ha dictado clases en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello y en postgrados de la Universidad del Zulia y de la Universidad Central. Desde 1991 desarrolla una línea de investigación sobre la cultura política en Venezuela. Ha publicado artículos sobre valores políticos, autoritarismo y democracia, y socialización política. Actualmente trabaja en un estudio comparativo sobre las orientaciones de la cultura política en tres países latinoamericanos.